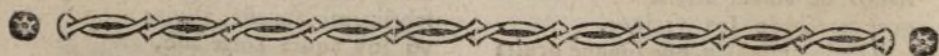


COMEDIA FAMOSA.  
 POR ACRISOLAR  
 SU HONOR,  
 COMPETIDOR  
 HIJO, Y PADRE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Sancho.</i>	*** <i>Ramon Fernandez, Barba.</i>	*** <i>Inès, Graciosa.</i>
<i>Fernando de Castro, Galán.</i>	*** <i>Calforras, Gracioso.</i>	*** <i>Damas.</i>
<i>Alvaro Anzures, Galán.</i>	*** <i>Doña Elvira, Infanta.</i>	*** <i>Soldados.</i>
<i>Tello de Lara, Galán.</i>	*** <i>Doña Constanza, Dama.</i>	*** <i>Musica.</i>
<i>Hernan Ruiz de Castro, Barba.</i>	*** <i>Elena, Esclava.</i>	*** <i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Suena dentro ruido de caza.*

Unos. **A** L repecho, à la ladèra.

Otros. **A** El Javali corre herido  
 àzia el bosque. Todos. Ataja, ataja:  
 al valle, à la cumbre, al rio.

Dent. Fernando. Espera, hermosa Deidad,  
 espera, enigma divino,  
 no hagas tan presto un dichoso,  
 para hacer un desvalido.

Salen Fernando, y Calforras de Villanos,  
 y Fernando con un venabio.

Sigueme, Calforras. Calf. Hombre,  
 donde vàs? estàs sin juicio?  
 què locura te arrebatà?

Fernan. Tienes razon, que es delito,  
 que aspire à ser venturoso

quien desdichado ha nacido  
 ya me detengo, què quieress?

Calf. Preguntarte, què delirio  
 te lleva de essa manera,  
 rebosando desatinos  
 por el monte; pues haviendo  
 esta mañana salido  
 sin mi de essa Aldèa, que es  
 el Pueblo donde vivimos,  
 Ramon Fernandez tu padre,  
 y nosotros reducidos  
 à perpetuos compañeros  
 de las fieras, y los rìscos;  
 aunque te he andado buscando,  
 por decirte, que à este sitio  
 à cazar con su sobrina

A

el



el Rey Don Sancho ha venido;  
no te he podido encontrar  
hasta aora, que di contigo,  
y mas valiera que no;  
pues te hallo tan distraído,  
ensartando disparates,  
que, no sin causa, imagino,  
que alguna gran novedad  
te ha enredado los sentidos:  
acaba de declararte.

*Fernan.* Si harè, pues de ti me fio:  
Rusticos habitantes *Passando.*  
de esta Aldèa, que al altivo  
copete de aquella Peña,  
es tosco penacho rizo  
(como dixiste primero)  
fomos desde que nacimos.  
Ya sabes, que adorè en ella  
en los tiernos años mios  
à Constanza. *Calf.* Y sè las noches,  
que hechos dos cencerros vivos,  
cargados de hierro entrambos  
ibamos à cierto sitio  
à hablar por un redondo  
agugero alto, y fruncido  
de su casa; y que à la nuestra  
algunas de ellas bolvimos  
llenos de ambar atrassado,  
que arrojaban los vecinos.

*Fernan.* Sabes tambien, que aunque oculta  
viviò en el traje sencillo  
de Aldeana, su nobleza  
descubriò, quando supimos,  
que el Rey embiò por ella,  
para que viva al abrigo  
de su prima Doña Elvira,  
del Rey sobrina, en su mismo  
Palacio; y el que se huviesse  
criado en este retiro,  
era que vivia su padre,  
quien andando divertido  
en la Guerra, la encargò  
à un noble Escudero antiguo  
de su casa, à que en la Aldèa  
la criasse entre sus hijos.  
Muriò su padre, y el Rey,  
por paciente tan propinquo,  
quiso asistirla, y llevòla

con su sobrina, y consigo  
à la Corte. *Calf.* Sè tambien,  
que la noche que nos fuimos  
à despedir, al llegar  
al acostumbrado sitio:-

*Fernan.* Dexame à mi pronunciarlo,  
pues aun no cessa el sentirlo.  
Al llegar à su ventana  
un hombre embozado vimos,  
hecho estatua de sus rejas;  
y antes que de descubrirnos  
huviesse tenido tiempo,  
curiosos, y prevenidos  
de un olmo, que de sus puertas  
es verde dosèl florido,  
como se usa en las Aldèas,  
encubiertos estuvimos.  
A corto espacio la reja  
abrieron, y oyendo el ruido,  
se llegó aquel embozado,  
y de esta manera dixo:  
(que el silencio de la noche  
nos facilitò el oirlo)  
Sois Constanza? desde adentro  
el aspid de mis sentidos  
respondiò: Si; y prosiguiendo,  
dixo el: Pues ya ha querido  
mi fortuna de un acaso  
fabricarme aqueste alivio;  
yo soy aquel cortesano,  
que hartas veces haveis visto  
en este vecino bosque,  
de vuestros ojos divinos  
ser idòlatra, esperando,  
que de un oriente propicio  
amanezcan muchos rayos  
en dos soles divididos.  
No pude escucharle mas,  
porque haciendo en mi su oficio,  
ò la colera, ò los zelos,  
embesti con mi enemigo.  
Sacò la espada brioso,  
y à pocos lances, herido  
midiò el suelo, confesando  
(bien à pesar de su brio)  
en el quedar perdidoso,  
que estaba favorecido.  
Alborotòse la Aldèa,



*Competidor Hijo, y Padre.*

3

y para que descubriésemos  
no pudiesen, à la fuga  
fue el entregarnos preciso.  
Pase la noche entre penas,  
ansias, quejas, y suspiros,  
hasta que por la mañana  
supe, que al primer indicio  
de la Aurora, havia Constanza  
de nuestra Aldea salido  
de orden del Rey, que à la Corte  
la llamaba de improviso,  
sin que mas satisfacciones  
la debiese el amor mio,  
que en este ultimo accidente  
el postrero parasismo  
de mi amor; pues de su ausencia  
enfermando mi cariño  
al incendio de su agravio,  
y de su tibieza al frio,  
le entrò la accesion de forma,  
que en el ultimo conflicto,  
le diò muerte el desengaño,  
y le sepultò el olvido.  
Libre, en fin, de amor me hallaba,  
quando irritado Cupido  
de que mi cerviz huviese  
desechado el yugo antiguo,  
que por fiera de su carro  
sujetar quiso mis bríos;  
segunda cadena aleve  
à mi libertad previno,  
que ni la rompa el esfuerzo,  
ni la quebrante el arbitrio.  
Y apenas oy el umbroso  
natural verde artificio  
del bosque huella, por sendas  
de cantuescos, y tomillos,  
escucho ruido de caza,  
y à la novedad del ruido  
por saber quien le motiva,  
romeros, y adelfas piso.  
Hillo un Montero, de quien  
me informè, como à aquel sitio  
llegò esta mañana el Rey  
con la Infanta (que es lo mismo,  
que veniste à noticiarme)  
y como era su designio  
cazar en el bosque, y luego

en este Alcazar vecino  
pasar la fiesta: yo viendo  
satisfecha en los principios  
mi duda, buelvo la espalda  
para seguir el camino  
de la Aldea; y al llegar  
à un arroyo fugitivo,  
que linea de plata al valle  
cruza el semblante florido,  
notè sentada en su margen,  
gozando de su bullicio,  
una muger, tan hermosa,  
que à ser la region, que habito,  
Chipre, juzgàra, que Venus,  
dexando el Celeste olimpo,  
para gozar de su Adonis  
este campo havia escogido.  
Pasmè al verla, y dudò al verme;  
y haciendo el temor su oficio,  
iba à bolverme la espalda,  
quando turbado la digo:  
Por què, divina hermosura,  
te hurtas à los ojos mios?  
si es tan apacible el riesgo,  
dexa que dure el peligro:  
no te ausentes, y merezca  
el mundo el haver oy visto  
igual belleza à la tuya,  
la vez que esse cristal limpio  
tu semblante ha duplicado,  
de que ya desvanecido  
và murmurando de essotros  
arroyuelos cristalinos.  
Cobróse al oir mi acento:  
y con un risueño estilo,  
dexando ver pocas perlas  
el breve rubi partido,  
agradeciò mi atencion,  
y disculpò lo preciso  
de su ausencia: fuese; y yo  
sin norte, y sin alvedrio,  
no atreviendome à seguirla  
(porque asì me lo previno)  
la dexè, y pasè adelante  
tan ciego, tan discursivo  
del nuevo accidente, que  
me iba diciendo à mi mismo:-

*Dent. Musica.* Escollo armado de yedra,

A 2

yo



yo te conozco edificio.

*Fernan.* Parece, que por mis penas este acento ha respondido.

Qué música será esta?

*Calf.* Qué ha de ser? que divertidos en tu cuento, hemos llegado cerca del Alcazar mismo en que está la Infanta; y mientras el Rey caza en el distrito del monte, ella con sus Damas gozará este regocijo.

*Fernan.* Pues torzamos por estotra senda; y como ya te he dicho, iba diciendo entre mí: qué es esto? quando me miro libre de una esclavitud, me impone Amor nuevos grillos? Qué senda para la fuga ha de haver, traidor hechizo del alma, si aquestos passos, que à la libertad destino, insensiblemente logras me lleven al precipicio? y que al són de la cadena, diga en mi pena cautivo:-

*Dent. Hern.* Ay de aquel infeliz, cuyo delirio tiene en la propia culpa su castigo!

*Calf.* Aqueste es otro cantar.

*Fernan.* Valgame el Cielo! qué he oído? parece, que oy para mí todo este valle es prodigios.

*Calf.* Qué has de oír? no sabes ya, que este encantado Castillo, que à vista de essotro Alcazar está, contiene su abismo una ignorada vision, de que se oyen los gemidos continuamente, y los golpes de cadenas, y de grillos, sin que hasta el día de oy ninguno se haya atrevido de nuestra Aldea à llegar à saber por lo que dixo:-

*Dent. Musica.* Exemplo de lo que acaba la carrera de los siglos.

*Dent. Hern.* Ay de aquel infeliz, cuyo delirio tiene en la propia culpa su castigo!

*Fernan.* Pues aquí de mí valor;

ya que he llegado à este sitio, he de examinar su espanto.

*Calf.* Hombre, qué dices?

*Fernan.* Qué digo?

que he de rodear este fuerte, y por el menor resquicio, entrar à vér quien es dueño de este horroroso quexido.

*Calf.* A ti te ticatan los diablos: quedate con San Francisco.

*Fernan.* Qué es quedarte? vén tràs mí.

*Calf.* No tengo de ir, vive Christo.

*Fernan.* Vén, ò te daré la muerte.

*Calf.* Detente, que ya te figo. *Entranse.*

*Dent. Fern.* Llegá, pues, que ázia aquel lado abierta una reja miro.

*Dent. Calf.* El demonio, que llegará.

*Descubrese una reja, y se verá à Hernan Ruiz de Castro, viejo, con grillos, y cadena, sentado, y suspenso: y salen Fernando, y Calforras.*

*Fernan.* Yo me arrojo: mas qué miro!

Calforras? *Calf.* Señor? *Fernan.* No vés aherrojado, y suspendido un triste misero anciano, acompañando à suspiros el ruido de sus prisiones?

*Calf.* El duende es: yo me santiguo, que como suele vestirse mil veces de Fraylecito, se ha vestido aora de viejo.

*Fernan.* Oye, pues, que habla consigo.

*Dent. Musica.* De lo que fuiste primero, estás tan desconocido:-

*Hernan.* De lo que fuiste primero, estás tan desconocido!

O qué bien dice este acento, que dulcemente atraído

(bien que distante del aire, que me concede este alivio) viene en esta soledad

à ser compañero mio!

Yo que triunfe victorioso

de tanto Pendon Morisco,

como à mis plantas sirvió

de rojo tapete invicto:

Yo que le he dado à Castilla

mas triunfos, que lloro olvidos,

re-



*Competidor Hijo, y Padre.*

reducido à vil prision!  
Y lo que es mas, reducido  
à mis imaginaciones,  
mis mayores enemigos!

No te bastò, Hernan Ruiz,  
perder tu esposa, y tu hijo,  
sin que à tanta soledad  
te reduzca tu destino:-

*El, y Musf.a.* Que de ti mismo olvidado  
no te acuerdas de ti mismo!

*Hern.* Ay de aquel infeliz, cuyo delito  
tiene en la propia culpa su castigo!

*Fernan.* Hombre es, que no es ilusion  
el que quejarse ha sabido  
tan bien, que mueve à piedad;  
y el rostro no le distingo  
con la mano en la megilla:

*llega. Calf.* Que llegue un Judio,  
que yo no quiero. *Fernan.* Pues yo  
le hablarè. *Anciano; Hernan.* Què miro!  
Hombre, quien quiera que seas,  
no merece quien ha sido  
tan infeliz, que hombre humano  
le vea, ni oiga propicio;  
perdona que huya de ti. *Vase.*

*Fernan.* Detente: cerrò el postigo.

*Calf.* Vès si digo verdad yo,  
que es fantasma; y al que quiso  
examinarla, al instante  
se le ha desaparecido?

*Fernan.* Calla, necio: esta es prision,  
que por sus graves delitos  
debe de encerrar à este hombre.

*Dentro Ramon.* Fernando.

*Fernan.* Què es lo que he oido?  
esta es la voz de mi padre.

*Sale Ramon Fernandez, viejo, de Villano.*

*Ramon.* Què haceis en aqueste sitio?

*Calf.* Andar à caza de duendes.

*Fernan.* Examinar un prodigio,  
que oculta en si esse eminente  
Alcazar, à donde oimos  
ruido de duras prisiones,  
quejas de tristes gemidos;  
y al llegar à aquella reja  
un grave anciano advertimos,  
que cargado de cadenas  
se lamentaba. *Calf.* Este quiso

hablarle, y en un instante  
desapareciò: ello es fixo,  
que es duende barbado.

*Ramon.* Hal! si  
supieses, Fernando mio,  
quanto te tocan las quejas  
de aqueste assombro que has visto;  
yo sè, que con mas razon  
te huvieran compadecido.

*Fernan.* Tocarme à mi?

*Ramon.* No lo dudes:  
mas que las mias.

*Fernan.* Què has dicho,  
padre? *Ramon.* No es tiempo, Fernando,  
que ignores mas tus principios:  
yo te he venido buscando,  
porque el Rey al bosque vino  
en busca tuya, y en busca  
de tu padre. *Fernan.* Y le has podido  
vèr tù? *Ramon.* Para què, si yo  
tu padre no soy? *Fernan.* Divinos  
Cielos, què escucho!

*Ramon.* Fernando,  
distinto origen previno  
en tu descendencia el Cielo.  
El Rey Don Sancho es tu tio:  
tu padre, Hernan Ruiz de Castro,  
es el que viste oprimido  
arrastrar infelizmente  
las cadenas, y los grillos:  
yo no soy mas que tu deudo.

*Calf.* Ay Jesus! esto và lindo;  
parientes somos del Rey:  
en el cuerpo me ha metido  
cien asfadores la nueva.

*Fernan.* Señor (yo estoy aturdido)  
pues còmo siendo mi padre,  
y haviendo al Rey merecido  
tanto Hernan Ruiz de Castro,  
vive en este estado insigno?

*Ramon.* Eiso no puedo decirte.

*Fernan.* Pues de tanto laberinto  
acaba, en fin, de sacarme.

*Ramon.* Ven, que ya por el camino  
te irè informando de todo.

*Calf.* Y àzia dònnde và, aguelito?

*Ramon.* Azia lá Quinta en que el Rey  
està, que vèr ha querido



à su sobrino Fernando:  
venid à casa conmigo  
para vestiros de gala.

*Calf.* De contento salto, y brinco.

*Fernan.* Bien dixè yo, que este valle  
todo oy para mi havia sido  
asombros; y aun no han cessado  
sus estraños varicinios. *Vanse.*

*Salen Doña Elvira, y Doña Constanza.*

*Elvira.* Junto al arroyo quedè,  
como sabes, sola, y triste:  
pues tã otra senda seguíste,  
y allí donde me hallò fue.

En toda mi vida vi,  
Constanza, mas cortésano,  
ni mas atento Villano.

*Const.* Mil veces me arrepentí  
de haverte dexado; pues  
segun pintarle has sabido,  
es muy para conocido  
un Labrador tan cortès.

*Elvira.* Si vieras, con què atencion,  
con què brio, y entereza  
hizo salva à mi belleza,  
te llevàra el corazon;  
bien que el tuyo estè inclinado,  
y à Don Alvaro rendido.

*Const.* Ay prima! al contrario ha sido:  
pues delde que he averiguado,  
que èl en el campo me viò,  
que à mis rejas espirando  
una noche llegò, quando  
quien yo aguardaba le oyò;  
que cerrò airado con èl,  
y que por èl (ay de mi!)  
lo que estimaba perdí;  
no hay veneno tan cruel,  
que mas aborrezca el pecho.

*Elvira.* Hartas veces me has contado  
aquel suceso pasado,  
de que aun no està satisfecho  
tu amante, y consiste, en que  
à tu ventana llegò,  
donde un embozado hallò,  
que no supiste quien fue;  
y que juzgando que era  
à quien tú correspondiste,  
su plática permitiste.

y el otro con saña fiera  
llegò embistiendo con èl,  
y à pocos lances le hirió;

y así que herido cayò,  
con la confusion cruel,  
que se dexa discurrir,  
te retiraste à idear  
satisfacer su pesar,  
sin poderlo conseguir;  
pues de allí à una hora llegò  
quien de parte del Rey iba,  
y te trajo donde viva  
gustosa contigo yo;  
aunque el verte disgustada  
bastante pena me dà.

*Const.* Alegrese la que està,  
Elvira, de un Rey amada  
como tú, que en mi el pesar  
se obedece como ley.

*Elvira.* Quien te ha dicho, que ni el Rey  
me ha merecido obligar?  
Ahí verás, Constanza mia,  
los caprichos del amor,  
que de un galán Labrador  
le agrada la bizarria,  
quando desprecia un dosèl.

*Const.* Por cierto, capricho injusto.

*Elvira.* Intentas darme un gran gusto?

*Const.* Si. *Elvira.* Pues hablemos de èl.

*Const.* Mucho te gusta en verdad.

*Elvira.* Es memoria, que merece.

*Const.* Esta memoria, parece  
que và siendo voluntad;  
y de un Villano, no infero,  
que digno de tu amor sea.

*Elvira.* Y el que tú amaste en la Aldèa,  
Constanza, era Cavallero?

*Const.* Si lo era, que à mi entender  
quiso encubrirse por algo.

*Elvira.* Pues tambien si esse era Hidalgo,  
estotro lo puede ser:  
su discrecion lo mostrò;  
que me hables así me espanto.

*Const.* No, no te apasiones tanto,  
que no te le ultrajo yo.

*Sale Elena, Esclava.*

*Elena.* El Rey tu tío, señora,  
ya la batida acabada,

buel-



buelve à la Quinta. *Elvira*, Elena,  
te ha divertido la caza?

*Elena*. A quien natural tristeza  
le oprime, todo le cansa;  
Y mas la continua imagen  
de su delito. *ap.*  
*Vase.*

*Const.* Esta Esclava  
me dà en què pensar, *Elvira*;  
siempre la hallo disgustada.

*Elvira*. Es rara su condicion:  
jamàs la he visto la cara  
alegre, desde aquel dia,  
que sucediò la desgracia  
de la esposa de Hernan Ruiz,  
à quien hallando culpada  
la diò muerte su marido.

*Const.* Mucho sin duda à su ama  
queria; pues asì lloira  
su fatalidad. *Elvira*. La gala,  
demàs de su gran belleza,  
con que diestramente canta,  
me la hizo traer conmigo,  
viendola desamparada,  
despues de aquella desdicha.

*Sale Inès*. Señora, dos horas largas  
ha que te busco. *Const.* Què quieres,  
*Inès*? *Inès*. Si me lo pagàras  
remuchissimo, te diera  
la nueva mas soberana,  
que havràs tenido en tu vida.

*Const.* No te detengas, acaba;  
què ha sido? *Inès*. He visto à Fernando,  
y à Calforras. *Const.* Calla, calla,  
*Inès* mia, no me engañes  
por dar alivio à mis ansias.

*Inès*. Digo, que mala corcoba  
dentro de una hora me salga,  
si no los he visto. *Const.* Ay Cielos! *ap.*  
te hablaron? *Inès*. Ni una palabra.

*Const.* A què vendrán? *Inès*. Què sè yo?

*Salen el Rey, Alvaro, y Tello.*

*Rey.* Còmo en la prision se halla  
Hernan Ruiz de Castro?

*Alvaro*. Triste,  
gran señor, lleno de canas,  
y acompaňando à suspiros  
los graves hierros, que arrastra.

*Rey.* En todo, no satisface

de la sangre derramada  
de una inocencia, la injuria;  
(asì la juzga la fama)  
bien que no hay quien en su amparo  
ose tomar la demanda.

Què respondiò à mi consulta?  
*Tello* Gran señor, no dixo nada;  
solo este papel nos diò.

*Dale un papel al Rey.*

*Rey.* Sobrina *Elvira*, Constanza,  
haveis estado gustosas  
en la batida? *Elvira*. A tus plantas  
quien no ha de asisistir con gusto?

*Const.* No hay placer como la caza.

*Rey.* Apacible ha sido el dia.

Ay *Elvira* soberana, *ap.*  
quànto debes à mi amor!  
Conmigo este papel habla,  
veamos què dice. *Lee para sí.*

*Alvaro*. Hasta quàndo, *Al oido.*  
hermosissima tirana,  
ha de durar esse ceño?

*Const.* Hasta que vuestra cansada  
groseria inutil porfia  
no me irrite. *Inès*. El hombre es maza.

*Rey.* Gracioso el papel està;  
oid lo que en el me encarga  
Hernan Ruiz de Castro.

*Alvaro*. Alguna  
serà de sus arrogancias.

*Lee el Rey.* Embajisme à consultar, à  
quien encargareis el baston de Ge-  
neral de vuestras Tropas, respecto  
de haver acometido el Moro las fron-  
teras de Castilla; y atendiendo à su  
valor, y experiencia, solo hay dos  
de quien fiarlo; ò el Rey Don San-  
cho el Deseado, ò Hernan Ruiz de  
Castro el infeliz. Dios guarde à vues-  
tra Alteza.

*Hernan Ruiz de Castro.*

*Alvaro*. Què sobrada presuncion! *ap.*

*Tello*. Què sobervia confianza! *ap.*

*Rey.* Altiva està la respuesta,  
pero verdadera, y clara; *ap.*  
pues por sus hechos ilustres,  
por sus valientes hazañas,  
otro hombre como Hernan Ruiz  
du-



dudo que le tenga España.  
 Y pues en todo este tiempo,  
 que ha que la prision le guarda,  
 contra él, y de Estefanía  
 en favor no prueba nada,  
 ni el rigor de la justicia,  
 ni el furor de la venganza:  
 quiero tomar su consejo,  
 y anteponerle à mi saña;  
 pues dexar no puede el Rey  
 el bien comun de la Patria.  
 Tello, vé por Hernan Ruiz,  
 y di, que venga à mis plantas  
 perdonado. *Elvir.* Perdonado?  
*Rey.* Si, Elvira; de qué te espantas?  
*Elvir.* De vér, señor, que adventures  
 el pundonor de una hermana;  
 pues perdonando à Hernan Ruiz,  
 queda tu culpa probada.  
*Rey.* Si nada contra él resulta,  
 sino es leves voces vagas,  
 y si ha menester el Reyno  
 su fortaleza, y sus canas;  
 no es primero mi Corona,  
 que atender de una bastarda  
 al ya difunto decoro?  
*Alvaro.* Generales no te faltan.  
*Rey.* Si, mas no como Hernan Ruiz.  
 Tello, andad. *Tello.* Eso aguardaba.  
*Vase, y salen Ramon Fernandez, y Cal-*  
*forras de gala.*  
*Ram.* Dame, gran señor, tus pies.  
*Rey.* Ramon Fernandez, levanta.  
*Inér.* Mira à Calforras, señora. *Alcido.*  
*Const.* Es verdad: albricias, alma. *ap.*  
*Rey.* Dónde queda mi sobrino?  
*Ram.* Aguardando queda, para  
 besar vuestros Reales pies,  
 la licencia en la antefala.  
*Calf.* Y en el interin, señor,  
 que él llega à esfera tan alta,  
 un simple Escudero fuyo  
 besa, rebesa, y abraza  
 los Imperiales juanetes  
 de vuestras heroicas plantas.  
*Ram.* Aparta, loco. *Calf.* No quiero.  
*Rey.* Quien sois? qué queréis?  
*Calf.* No es nada:

soy el amo de mi Amo  
 Fernandico. *Rey.* Señal rara:  
 Señor de vuestro Amo sois?  
*Calf.* Si señor; y es cosa clara:  
 Yo le sirvo siempre à tuertas,  
 y él à derechas se cansa  
 en buscarme la comida:  
 es lo menos el comprarla,  
 es lo mas el adquirirla;  
 pues si en esta vida humana  
 lo mas es comer, y à mi  
 me sustenta de reatas;  
 yo sirvo de que me sirva,  
 buscando lo que me falta;  
 y así, me sirve de un todo,  
 sin servirle yo de nada.  
*Rey.* Ya conozco lo que sois.  
*Calf.* Hablarais para mañana:  
 desde oy seré, gran señor,  
 sumiller de carcajadas.  
*Rey.* Quedaos en Palacio. *Calf.* Haráse  
 como su Alteza lo manda.  
*Inér.* Hay bufon mas exquisito?  
*Calf.* Como me atisba Constanza. *ap.*  
*Rey.* Haced que entre mi sobrino.  
*Sale Tello de Lara.*  
*Tello.* Hernan Ruiz de Castro aguarda.  
*Rey.* Llegue tambien.  
*Alvaro.* A mi embidia *ap.*  
 solo vér esto faltaba.  
*Salen Hernan Ruiz de Castro, Barba,*  
*por un lado, y por el otro Fernando,*  
*y arrodillanse à los pies del Rey.*  
*Hernan.* De vuestros heroicos pies:-  
*Fernan.* De vuestras invictas plantas:-  
*Hernan.* Llego un infeliz al sòlio.  
*Fernan.* Llego un dichoso à las aras.  
*Hernan.* Pues no hay muerte mas civil:-  
*Fernan.* Pues no hay vida mas hidalga:-  
*Hernan.* Que experimentar piedades,  
 quien muere de sus desgracias.  
*Fernan.* Que triunfar de sus desprecios,  
 quien aspira à otras hazañas.  
*Hernan.* Quién eres, mozo atrevido,  
 que, sin atender mis canas,  
 quando llego à hablar al Rey,  
 interrumpes mis palabras?  
*Fernan.* Y quién, anciano, eres tú,  
 que



que la inútil edad flaca,  
que el tiempo dà por defecto,  
quieres pasar por ventaja?

*Hernan.* Vive el Cielo, que à no està  
delante de tal Monarca,  
por un brazo te cogiera,  
y à los Cielos te arrojàra.

*Fernan.* Vive Dios, que por lo mismo  
(ya que de respetos me hablas)  
no te he embiado al Infierno  
de la primer cuchillada.

*Hernan.* Pues yo:- *Fernan.* Pues yo:-

*Rey.* Què es aquesto?

pues cómo à tu padre amagas,  
Fernando, sobrino? y cómo  
tù, Hernan Ruiz, à tu hijo tratas  
de esta suerte? *Hernan.* Quièn, señor,  
es mi hijo? *Rey.* Esse con quien hablas.

*Fernan.* Quien bafa, señor, tu mano,  
y os pide de su ignorancia  
una, y mil veces perdon.

*Hernan.* Fernando, abrazame, abraza,  
que vive Dios, que lo dixes  
así que vi tu arrogancia.

*Fernan.* Y así que vi yo tu brio,  
me dixo à gritos el alma,  
que eras, vive Dios, mi padre,  
que à fer otro, ya temblàras  
de haverme visto enojado.

*Hernan.* Hasta en esso me retratas:  
con el sobervio, sobervio.  
Perdonad, que así me vaya  
tràs mi afecto, gran señor.  
Ay perdida prenda amada! *ap.*

Muy crecido estás, Fernandos;  
como en edad tan temprana  
te apartaron de mi vista,  
tus señas están trocadas.

Ay lastimosas memorias! *ap.*  
no me afligais mas, ya basta.

*Fernan.* Calforas, Constanza no es  
aquella? *Cal.* La misma. *Al oido.*

*Fernan.* Ha ingrata!

Y la que encontrè en el bosque  
es effotra? *Cal.* A pares andan.

*Elvir.* Cielos, albricias; pues es *ap.*  
el Labrador, que en la caza  
hallè, el hijo de Hernan Ruiz;

mejoròle mi esperanza.

*Const.* Aun no habuelto à verme: ha injusto!

*Iner.* Es. que le dura la rabia.

*Rey.* Valiente Hernan Ruiz de Castro,  
no ignoras las grandes causas  
(no son para repetidas,  
mejor estàn olvidadas)

por cuyos altos motivos  
en prision prolija, y larga  
te ha tenido mi Justicia,  
y oy mi clemencia te saca;

yo he tomado tu consejo;  
y así, contra las Esquadras  
de Abenut, Rey de Sevilla,  
quiero entregarte mis Armas.

Con el voto, que me diste,  
à quien mi eleccion abraza,  
te has puesto tù en el empeño;  
no dudo que airoso salgas,  
que bien conocen los Moros  
los aceros de esta espada.

Por mar, y tierra pretendo  
castigar la fe quebrada  
de un Barbaro, que me niega  
el feudo, que me pagaba.

Cinquenta Galeras bruman  
al salobre mar la espalda,  
y en tierra treinta mil hombres  
forman otra nueva Armada.

Tù has de mandar ambas huestes;  
y de suerte has de mandarlas,  
que si asístes en la tierra,  
y en el mar General falta,

ha de ser à tu eleccion  
para no errar la jornada,  
y que tus ordenes siga,  
yendo à un fin; pues cosa es clara,  
que en haviendo dos àrbitros,  
no logran, y se embarazan.

Oy has de marchar, oy mesmo,  
que està la gente apartada.

Estos son los dos bastones;  
mira el uno à quien le encargas,  
que de ambos me has de dar cuenta;  
y buelva desde oy la lanza  
à ser blandida, terror  
de las Lunas Africanas.

*Alvaro.* Grande honor!

B

*ap.*  
Tello.



*Te lo. Notable premio!*

*ap.*

*Hernan.* No sé como darte gracias,

Rey Don Sancho el D. sado,

por mercedes, y honras tantas:

pero ya que de mí fias,

señor, empresa tan ardua,

el medio de agradecerla,

es saber desempeñarla.

Regiré por mi persona

de la tierra las Esquadras;

y no pudiendo partirme

en dos, para que las aguas,

siendo à mis canas espejos,

plata retraten su plata;

no es justicia que pretenda,

que à que yo les mande, vayan

tantos valientes Fidalgos,

que en la Corte te acompañan

(mejor dixera embidiosos,

que no sabiendo imitarlas,

de mis hazañas murmuran.)

Quedense, señor, en casa,

que à dexar de mí mandarse,

lo tendrán por accion baxa.

En nombre tuyo, à Fernando

de General de la Armada

tengo de darle el baston:

solo experiencias le faltan;

estas yo las supliré

con mi aviso, y con que traiga

ancianos siempre à su lado,

que gobiernen su bizarra

condicion: yo solo así

mando el mar, y la Campaña;

pues Fernando es otro yo,

no hay de hijo à padre distancia.

De esta suerte, gran señor,

yo te empeño mi palabra

de sembrarte de aliqueles,

de turbantes, y almalafas,

desde Toledo à Leon,

desde el Tajo à Guadiana.

*Fernan.* Por mí solo, te prometo,

si una vez tocan al arma,

bolver pavesas las ondas

al incendio que me abraza.

Encender pienso à Sevilla

desde el mar, sirviendo de asquas

de cristal, quantas centellas

en crespas olas dispara

el golfo, y que sus almenas,

torres, fuertes, y murallas,

al triunfo de mis victorias

les sirvan de luminarias.

*Hernan.* Quedo, Fernando, que pide

mas obras, que no palabras,

este caso. *Fernan.* Allà verèmos

el que se lleva la gala.

*Rey.* Todo, Hernan Ruiz, à tu arbitrio,

buelvo à decir, que se encarga:

vèn, que hay que comunicarte.

*Hernan.* Tu hechura soy.

*Alvaro.* Què así haga

*ap.*

mercedes à quien le ofende

el Rey, y del que con tanta

lealtad como yo le sirve

no se acuerde para nada!

sin mí de cólera estoy.

*Rey.* Alvaro, Tello, las guardias

disponed, y las carrozas:

Ay Elvira! toda un alma

*ap.*

el disimular me cuesta.

*Vase.*

*Alvaro.* A obedecer lo que mandas

voy. *Tello.* Harè lo que me ordenas.

*Vanse los dos.*

*Const.* Inès, no vès què reacia

se està Elvira? Vèn, que luego,

dando para que se vaya

lugar, podemos bolver,

que deseo con mil ansias

satisfacer à Fernando.

*Inès.* No miras quan de fantasma

quita el sombrero?

*Passa Constanza por delante de Fernando,*

*y el se quita el sombrero.*

*Const.* Por señas *Hace señas Inès.*

dile, que se està en la quadia,

hasta que bolvamos. *Calif.* Bien.

*Fernan.* No las mires. *Calif.* Ha bellaca.

*Elvir.* Solo queda. *Fernan.* Serafin

de esta esfera soberana,

Angel de este Paraíso,

si es que para mí el Alcazar

de las fortunas del bosque

alguna porcion me guarda,

mil veces en hora buena



te halle en él; pues colocada  
al altar de este Palacio  
del doril de la campaña,  
podré, con mayor razon,  
sacrificar à tus aras  
en reverente holocausto  
vida, sèr, aliento, y alma.  
*Calf.* Tomefe usted si està tierno!  
el mozo se hace uñas gachas.  
*Elvir.* Bizarro zagal, à quien,  
aun antes que penetràra  
ran noble estirpe, mirè  
menos esquivas, y estraña,  
que à ninguno, en hora buena  
del rudo principio salgas  
de tu Aldèa, à que la Corte  
sus Galanes, y sus Damas  
se alegren con tu presencia,  
se mejoren con tu gala,  
con tu valor se defiendan,  
y con tu ingenio se aplaudan.  
*Calf.* No està muy verde esta breba. *ap.*  
*Al paño Inès.* Presto buelvas.  
*Al paño Const.* Mal descansa  
el corazon hasta hablarle.  
*Inès.* Pues detente, que la plaza  
està ocupada. *Const.* Què veo!  
*Fernan.* No mas, que menos urañia  
os merece mi fineza?  
*Elvir.* En deidades mas que humanas,  
el estàr menos esquivas,  
es estàr muy obligadas.  
*Fernan.* De què me sirve (ay de mi!)  
essa piedad cortesana  
con mi amor, si aun no la logro,  
quando es fuerza que me parta  
al mar, à donde la ausencia  
se aproveche de sus aguas,  
y pudiendo aqui aplaudirla,  
alli es preciso llorarla?  
*Elvir.* Pocas veces quien se ausenta  
se acuerda de lo que ama.  
*Fernan.* Si; porque al que no se olvida,  
no le hace el acuerdo falta.  
*Calf.* Mire usted, si es que en mi amo  
tal temor la sobrefalta,  
yo la diera un buen remedio.  
*Fernan.* Loco. *Calf.* Mire como habla,

que aqui hacemos su negocio.  
*Elvir.* Y què es? *Calf.* Darle una alhaja,  
que como siempre la viera,  
siempre de vos se acordàra.  
*Elvir.* Y todo esto ha menester?  
*Calf.* Señora mia de mi alma,  
a donde havrà sus seiscientas,  
sin tercèras, ni criadas,  
esto? mas ha menester  
para acordarse entre tantas.  
*Const.* Bueno vè esto. *Inès.* A ti se soplan  
el Galàn, si à otros la Dama:  
y tambien es el criado  
alcahuetico? *Fernan.* Basta,  
que llevase por favor  
en essa purpurea vanda  
un iris, que serenasse  
de mi ausencia la borrasca.  
*Elvir.* Mucho pedis. Al descuido *ap.*  
procuratè que se caiga  
la vanda; pues de esta suerte  
configo darla, sin darla.  
*Fernan.* Mucho pido? mas no es mucho,  
puesto que vos no dais nada.  
*Elvir.* Yo, aunque:- mas la vanda, Cielos,  
se me cayò.  
*Dexa caer una vanda, y sale Constanza, y*  
*la levanta con Fernando, y quedan*  
*los dos afidos de ella.*  
*Const.* Para alzarla  
yo estòy aqui. *Calf.* Embocate essa.  
*Fernan.* Advertid, que ya se halla  
en mi mano. *Const.* Y en la mia.  
*Elvir.* Sueltafela tù, Constanza,  
que quiero yo que la lleve.  
*Const.* Què es que se la suelte? alhajas  
de mi prima, solamente  
con el respeto se tratan;  
y es muy civil osadia  
(el pecho en zelos se abraza) *ap.*  
que haya quien alevè, ingrato,  
traidor, infiel:- *Elvir.* Basta, basta.  
*Const.* A un desperdicio se atreva  
de deidad tan soberana.  
*Elvir.* Constanza, pues què te mete  
en bolver tù por mi causa?  
de quèndo acà andas tan fina  
con mi respeto? *Calf.* Zarazas.



*Const.* Desde que con tus acciones  
tu mismo respeto ultrajas.

*Elvir.* A buen punto hemos llegado:  
solo que me risas falta.

*Const.* Yo no riño, sino advierto  
quan mal parece que hagas  
tales acciones. *Elvir.* Estas  
por mi maestra nombrada,  
prima? *Const.* No por cierto, *Elvira.*

*Elvir.* Ya conozco de qué nazca  
tan aspera reprehension:  
y ya que de reñirme tratas,  
por algo ha de ser; escucha:  
Yo quedo muy obligada  
à vuestra amante fineza,  
Fernando; y pues es usada  
en Palacio la licencia  
de festejar à sus Damas;  
oy, como pedis, admito  
en mi obsequio vuestra urbana  
atencion, y por principio  
de premio à tan finas ansias,  
poneos esta vanda al pecho,  
que bien podeis; y estimadla,  
pues me cuesta una pendencia  
dexarla en vos empleada. *Dale la vanda.*

Y tú, prima, si esta accion  
sientes tanto por mi fama,  
sientela mucho, que yo,  
estando ya executada,  
podré ayudarte à sentiria,  
mas no puedo remediarla. *Vase.*

*Const.* Buenos quedamos, amor! *ap.*

*Calif.* Qué apuestas à que se arañan  
entrabas primas por ti?

*Const.* Hasta aqui sollicitaba  
saber, señor Don Fernando,  
de vuestro ceño la causa.  
Ya desde oy no intentaré  
capfarme en averiguarla:  
pues sabiendo que el motivo  
de que me bolvais la espalda,  
es dignamente emplearos  
en la beldad soberana  
de mi prima, fuera injusto  
à tan divinas ventajas  
presumin yo competencias:  
vivais edades muy la gas

en su amor, y en su fineza,  
que de fortuna tan alta  
os doy mil enhorabuenas.

*Fernan.* Y yo por no malograrlas,  
las recibí muy gustosos;  
aunque pudierais guardarlas,  
hasta ver si tambien ella  
tiene terrero, y ventana,  
por donde con otro amante  
hable de la noche al Alva,  
y sea fuerza huir tambien  
de quien traidora, quien falsa,  
aleve, injusta, cruel,  
à uno admite, y à otro engaña,  
como vos. *Const.* Calla, alevofo,  
traidor, fementido, calla,  
que si esse fuera el motivo  
solo de que me dexáras,  
no era menester buscar  
tan ruin, è indigna venganza,  
como que viendolo yo  
festejasseis à otra Dama:  
luego es querer con mi injuria  
disimular tu mudanza.

*Fernan.* Con que no es verdad, aleve,  
que vi un hombre, y que te hablaba  
por la reja, y que con él  
reñí zeloso à estocadas?

*Const.* Si; pero plegue à los Cielos,  
que ardiente rayo me parta,  
si yo à esse hombre di motivo  
para que así se arrojàra  
à hablarme. *Fernan.* Calla, que es essa  
muy fria, y muy mal fundada  
satisfaccion. *Const.* Y es mejor  
de agraviarme cara à cara,  
la disculpa que me dàs?

*Al paño Alvaro.*

*Alvaro.* Por ver si encuentro à Constanza  
doy à essa quadra la buelta:  
mas què es lo que miro, ansias!  
hablando està con Fernando;  
solo zelos le faltaban  
à mi embidia, y mi rencor.

*Al paño Doña Elvira, y Elena.*

*Elvira.* Por salir de mi tirana  
sospecha, vuelvo contigo,  
*Elena:* mas no me engaña

mi



mi presunción. *Elena.* Es aquel?  
*Elvira.* El es; y está bien hallada  
 mi prima con él: escucha.

*Fernan.* Todas son razones vanas.

*Const.* Mi bien, Fernando, mi dueño:-

*Alvaro.* Qué oigo, penas!

*Elvira.* Qué oigo, ansias!

*Const.* Así mi cariño ofendes?

así mi fe desamparas?

*Fernan.* Quien por ti riñe de noche,

bolverá por la demanda;

dexame. *Const.* Cómo dexarte?

antes, traidor, que te vayas,

me has de dar la vanda.

*Fernan.* Advierte:-

*Const.* Pues qué intentabas llevarla  
 contigo? *Fernan.* No la he de dar.

*Const.* Mira:- *Fernan.* Suelta.

*Const.* Atiende:- *Fernan.* Aparta,

que es en vano pretenderla.

*Const.* Pues no me he de ir sin cobrarla.

*Fernan.* Cómo es esto dable?

*Sale Alvaro.* Haviendo

quien os la quite à estocadas.

*Fernan.* Quién ha de ser esse? *Alvaro.* Yo.

*Fernan.* Dificultosa es la hazaña.

Riñen, y salen Doña Elvira, y Elena.

*Elvira.* Qué miro? Fernando, advierte:-

*Const.* Qué veo? *Alvaro.* repara:-

*Fernan.* Delvia.

*Calif.* Buena vâ la gresca.

*Alvaro.* Quita.

*Inés.* Buena vâ la danza.

*Fernan.* Dexame, que dè la muerte,

à quien con vida se halla

tan mal, que me enoja à mí.

*Alvaro.* Qué vanaglorioso hablas!

qué jactancioso discures!

Mejor fuera, que guardaras

todo esse brio, Fernando,

para bolver por tu fama.

De los favores del Rey,

y los que tu padre alcanza,

no te cabe en todo el pecho

la vanidad temeraria,

sin mirar, que tales honras,

mas que te ilustran, te infaman.

Mucho mejor pareciera,

que el credito restauraras  
 de una difunta hermosura,  
 que andar galanteando Damas:  
 mas pues à tu honor no atienes,  
 yo te aguardo en la campaña,  
 à donde te enseñaré

à hablar bien à cuchilladas. *Vase.*

*Fernan.* Espera. *Todos.* Tente.

*Salen el Rey, Hernan Ruiz, Ramon, y Tello.*

*Rey.* Qué es esto?

*Fernan.* No es nada, señor, no es nada:

ha infame! viven los Cielos, *ap.*

que te he de arrancar el alma. *Vase.*

*Calif.* Con mi amor fanfurrinas?

¡sal aquí tú, durindana;

voto à los Cielos de Christo,

que he de horadarle la panza. *Vase.*

*Rey.* No me decís qué es aquesto?

*Const.* Que travados de palabras

Alvaro, y Fernando van

à reñir. *Rey.* Don Tello, anda,

trae à mi sobrino, y prende

à Don Alvaro: à qué aguardas?

*Hernan.* No os apasionéis, señor,

que si Don Alvaro trata

con Fernando la pendencia,

no le arrienda la ganancia.

*Const.* Id, señor, à detenerlos.

*Elvira.* Constanza, estás asustada? *Alcído.*

*Const.* Mas lo puedes estar tú.

*Rey.* Venid; no alguna desgracia

suceda. *Vanse el Rey, y Tello.*

*Ramon.* Qué te parece

tu hijo, señor? *Hernan.* La alhaja

mas superior es del mundo:

valiente es como la espada

de Bernardo: bien, pariente,

se le luce tu crianza. *Vanse.*

*Elvira.* Constanza, mucho me espanto,

que dês lugar à que haya

por ti de luceder esto.

*Const.* Qué me riñes faltaba!

*Elvira.* Como me riñes tú à mí,

y caes en la misma falta,

no es mucho que de ti aprenda.

*Const.* Es que yo:- *Elvira.* No digas nada,

que estás con susto; ven, prima,

tomarás un poco de agua.

*Const.*



*Const.* Mejor es que tú la tomes,  
que aun no estás muy recobrada. *Vanse.*

*Sale Inès.* Elena, has visto à Calforras?

*Elena.* No estoy, Inès, para chanzas:

linda prebenda es por Dios!

dexame. *Inès.* Así te dexaran

los huesos. *Elena.* A ti las muelas:

y que à Calforras no haya

visto, què le importa à usted?

*Inès.* Què ha de importarme à mí? nada:  
aquesto es curiosidad.

*Elena.* Pues, Inès mia, repara,

que de trapos Lacayunos,

le dice, poca substancia.

~~\*\*\*~~

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ramon, Fernando, y Calforras de noche.*

*Ram.* Nada preguntarme intentes,  
que nada decirte puedo.

*Fernan.* Pues buelvetè desde aqui,

que està solo en el terrero

me importa. *Ram.* O quánto le cuesta

faber con què fundamento *ap.*

Alvaro le echò su falta

en la cara? sus defectos

sepalos por otra parte,  
que por mí no ha de saberlos. *Vase.*

*Calf.* Què te decia Ramon?

*Fernan.* Pefares, disimulemos: *ap.*

Que estuvièsse prevenido,

que no obstante, que en secreto

mi padre, y yo hemos besado

la mano al Rey, y le havemos

dado cuenta de los dos

triuños de nuestros aceros;

por honrarnos ha mandado,

que en público razon demos

por menor de ambas victorias.

*Calf.* Gran dia de lucimiento.

*Fernan.* Què es lo que me querrà Elvira,

que de noche, y con misterio

tan grande me embia à llamar?

*Calf.* Presto de duda saldremos;

pues me dixo Elena, que

desde aquella reja el eco

de su voz haria la seña,

para que en su quarto luego,

donde su ama estaria, entrasses

por el postigo pequeño

del muro. *Fernan.* Pues ya llegamos,

vèn tràs mí. *Sale Elena à la reja.*

*Elena.* Aunque contra el genio

de mis tristezas, me mande

Elvira cantar, haciendo

la seña à Fernando, mal

que han de convenirse, creo,

las amonías que formo,

con las ansias que padeco.

*Fern.* No hagas ruido. *Calf.* Esto me dices,  
quando voy pisando huevos?

*Suena ruido de Musica.*

*Fernan.* Escucha, que ya sonòro

aquel herido instrumento

nos avisa. *Calf.* Serà algun

Papagayo Palaciego,

que gasta solfas nocturnas.

*Fernan.* Dexame oír, pues dependo,

para llegar, de su aviso.

*Calf.* Vaya, por no ser molesto.

*Canta Elena.* Pues viste flores Abril,

no te descuides, Gilguero,

que si tardas, veràs que se lleva

el Alva el candor, la purpura el Zierzo.

Vèn à mi acento,

que tambien el Amor necessita

de ocasion, de ventura, y de tiempo:

vèn à mi acento.

*Salen Alvaro, y Tello embozados.*

*Alvaro.* Vèn à mi acento,

que tambien el Amor necessita

de ocasion, de ventura, y de tiempo:

vèn à mi acento?

Esta es la voz de la Esclava:

ò! à què buena ocasion, Tello,

hemos llegado, pues ella

no ha de estar en el terrero

sola; sin duda Constanza

con ella està. *Tello.* No tan presto

llegues, hasta què otra vez

nos asegure el acento.

*Fern.* Es Elena? *Elena.* Si. *Fern.* Pues abre.

*Elena.* A quèien?

*Fernan.* A quèien à este puesto



llamado viene de Elvira.

Elena. Fernando es; ya te obedezco.

Alvaro. Mas qué es, Cielos, lo que miro?  
parados dos hombres veo  
à la reja. Elena. Entra; y porque  
disuada el que fue misterio  
cantar à estas horas, otra  
vez buelva à decir el eco:-

*Abre la puerta, y entra Fernando.*

Canta. Bate las ligeras alas,  
no digan que en tu deseo  
tu pureza malogra tu dicha,  
dexando llevar tu esperanza del viento;  
Ven à mi acento, &c. *A lo lexos.*

Tello. De los dos hombres, que vimos,  
por el postigo, que abrieron,  
entrò el uno. Calf. Bueno he quedado  
con honores de estafermo.

Alvaro. Quién será (Cielos, matadme)  
quien logra lo que yo pierdo?

Tello. Con conocer al que fuera  
se ha quedado, lo sabremos.

Calf. Marimanto, y à estas horas?  
porrazos me pide el cuerpo;  
temblando de miedo estoy.

Alvaro. Ardiendo en cólera llego.

Cavallero? Calf. Mas abaxo.

Alvaro. Hidalgo? Calf. Otro poco menos.

Alvaro. Hombre?

Calf. Ni aun esso, que estoy  
en sospechas de no serlo.

Alvaro. Seais lo que fueris, yo estoy  
empeñado en conoceros.

Calf. Pues por la fe del Bautismo  
me dexé ir, que soy tan lerdo,  
que no sé como me llamo.

Alvaro. No con dissimulos necios  
me disuadais la intencion  
de saber, quien defatento  
de tan venerado sitio  
profana el noble respeto:  
y así decidme quien sois?

Calf. Vealo usted, que no quiero.

Alvaro. A tan grossera osadia,  
no hay otra respuesta. *Sacan las espadas.*

Calf. Ha perros,  
pensais que ha de ser por fuerza  
gallina el Gracioso? pero

bueno es que à la espada siva  
la muralla de coletos:

veigantes, dos contra uno?

*Sale Hernando de Castro baciendo cara à  
los dos, y Caiforras se va por las  
espaldas.*

Hern. Ya, hidalgo, está aqui mi aliento  
para igualar la ventaja,

Calf. Pues ya en esta danza dexo *ap.*  
metido à otro, no queramos  
aventurar el secreto. *Vase.*

Alvaro. Bizarro sois, vive Dios.

Hern. Dias hà que lo sabemos.

Tello. Tante, Alvaro, que es Hernando  
de Castro. Alvaro. Bien su denuedo  
lo dice antes que su voz.

Hern. Alvaro, Tello, qué es esto?

Alvaro. Dudar como en vuestro juicio  
cabe el atrevido exceso  
de hacer espaldas à quien  
profana arrestado, y ciego  
el sagrado de este Alcazar.

Hern. Mirad, que yo solo vengo  
al ruido de las espadas,  
que me avisò desde lexos.

Tello. Luego no sois quien quedò  
en guarda del que sobervio  
entrò por esse postigo?

Hern. Mal lo que decís entiendo;  
y à saber vuestra sospecha,  
hubiera del lado vuestro  
procurado averiguarlo.

Alvaro. Haviendo visto el empeño  
con que guardais essa puerta,  
que ya lo he sabido creo;  
y para que sin castigo  
no se vaya, estar resuelvo  
aguardandole hasta el Alva, *Vase.*

Tello. En averiguados yerros  
frivolas disculpas, son  
estudiados fingimientos,  
Darè cuenta al Rey, pues à èl *ap.*  
le toca poner remedio,  
sin expressar la malicia  
de que ha sido el que entrò dentro  
su hijo; pues asegurarle  
es peligroso hasta verlo, *Vase.*

Hern. Qué enfasis son los que escucho!

Ha



Hí cobardes lisonjeros!  
 què disgustados os tiene  
 mi fortuna! mas pues puedo,  
 prosiguiendo mi camino,  
 ir à Palacio, à lo menos,  
 para empezar su castigo  
 me servirá de consuelo  
 los porrazos, que han llevado,  
 y el temor, que me tuvieron. *Vase.*

*Salen Elvira, Fernando, y Elena con luces.*

*Fern.* Mucho, Elvira, me prometes.

*Elvira.* Pues todo lo que prometo  
 cumpliré: A un balcon, Elena,  
 te pon, y avísame en viendo  
 pasar por el Jardin gente.

*Elena.* Si haré. Corazon, què nuevo ap-  
 lusto es el que se me añade  
 siempre que à Fernando veo?  
 mas si contra èl resultan  
 los perjuicios de mi yerro,  
 què mucho, que en su semblante  
 duplique mi desaliento? *Vase.*

*Elvira.* Ya, Fernando, estamos solos;  
 no es razon nos acordemos  
 de pláticas de amor, quando  
 està tu honor de por medio:  
 primero es èl. *Fern.* Ay de mí!

*Elvira.* Parecé que ya mi acento  
 en la parte lastimada  
 te hirió? *Fern.* Mal negarlo puedo;  
 y porque al verte no culpes  
 las tibiezas de mi afecto,  
 pues adivinas las causas,  
 suple, Elvira, los efectos.

*Elvira.* Desde el dia de aquel lance  
 con Don Alvaro, en que luego  
 mediándole el Rey, mandò  
 poner perpetuo silencio,  
 en tus tristezas he visto  
 patentes tus sentimientos;  
 y aunque todos de piedad,  
 de temor, y de respeto  
 te permiten el deldoro  
 por excusarte el tormento;  
 yo, en quien puede mas, Fernando,  
 la inclinacion que te tengo,  
 determinada à curar  
 tu mal estoy. *Fern.* Ahora veo,

que eres tù sola la fina,  
 y que à tù sola te debo  
 el amor, que te consagro,  
 pues mis desdichas sabiendo,  
 à pesar del dolor, quieres  
 sanarlas. *Elvira.* Escucha atento,  
 que para cumplir con todo,  
 desde su principio empiezo,  
 franqueandote las noticias,  
 que por esta Esclava tengo,  
 como testigo de vista  
 de todo. *Fern.* Absorto te atiendo.

*Elvira.* Don Alonso, Emperador  
 de Castilla, cuyo cetro  
 dexò en Sancho el Deseado  
 substituido el Gobierno,  
 tuvo tres hijas; la una  
 fue, mediante el casamiento,  
 y la llamaron Constanza,  
 que en floridos años tiernos  
 casò con Luis, Rey de Francia,  
 uniendose en lazo estrecho  
 à Leonés, y Castillos,  
 las Lises de Clodovèu:  
 la otra de las dos, de quien  
 para el caso que refiero  
 necesito, fue tu madre  
 Estefania, un portento  
 de belleza, y de virtud;  
 bien que de amoroso yerro  
 dulce fruto, mas tan noble  
 por su madre, que el Rey mismo  
 no aspiràra à ser mejor,  
 bastàbale ser tan bueno.  
 Pretendieron su hermosura  
 los primeros Cavalleros  
 de Castilla; diòla el Rey  
 à Hernan Ruiz de Castro, viendo  
 que ninguno le excedia  
 en sangre, y merecimientos.  
 Uno de los que con mas  
 fineza siguió este empeño,  
 fue el Conde Don Vela, hombre  
 tenáz, osado, y sobervio;  
 y no obstante el desengaño,  
 que casandola le dieron,  
 prosiguió en demostraciones  
 de enamorado, tan ciego,

que.



que hubo menester tu madre  
para vencer sus extremos,  
que le tuviese este enfado  
de costa muchos desprecios.  
Cerrò puertas, y ventanas;  
huyò lances, buscò medios  
para librarse de un hombre  
tan amante, y tan resuelto:  
Y en fin, quando presumimos,  
que parasse todo aqueſto  
en vencer ella su arrojo,  
y ceder èl de su ruegos;  
ſupimos, que receloso  
(bien que recatado, y cuerdo)  
andaba Hernan Ruiz de Caſtro  
penetrando, è inquiriendo,  
ladron de su miſma caſa,  
ſus agravios, ò ſus zelos:  
que el honor, zelos, y agravios  
tienen un ſemblante meſmo.  
Una infausta obſcura noche,  
en que parece que el Cielo,  
por no mirar el horror  
del mas tragico ſuceſſo,  
cubriò con nieblas su roſtro,  
donde ſon tantos luceros  
trémulos ojos, que al aire  
le eſtán peſtañeando incendios:  
ſabiendo Hernan Ruiz el hurto  
de su honor: (que yo no creo,  
mentira fue, teſtimonio,  
eſſo aſirmo, y eſſo entiendo)  
y haviendo fingido antes  
una auſencia, al miſmo tiempo  
que le aviſaron, que andaban  
lombas rondando, y midiendo  
ſus ventanas, y ſus puertas,  
vino à ſu calle encubierto.  
A poco rato, que eſtuvo  
donde verle no pudieron,  
deſcubriò dos embozados;  
hizo una ſeña uno de ellos  
cerca de la puerta falſa  
de ſu caſa: reſpondieron  
deſde una reja; y en fin,  
viò deſpues que entraban dentro;  
dexò que huvieſſen cerrado,  
y diſſimulando el fuego,

que en el corazon ardia,  
aplicando un inſtrumento,  
de quien iba prevenido,  
al poſtigo, por ſer cierto,  
que el ir por eſtotra puerta  
era ruido ſin eſecto,  
dexò por la cerradura  
caer la llave en el ſuelo:  
abriò con la que tenia  
deſpues; y nada ſintieron,  
ò por ſu mucha razon,  
ò por ſu mucho ſilencio,  
ò porque el Cielo permite,  
que los que obran tales yerros,  
ni vean, ni oigan, ni diſcurran  
en ſu propio error embueſtos.  
Algunos paſſos anduvo  
en el Jardin, y al reflexo  
de una luz algo diſtante,  
que eſcala encendia el viento,  
viò una muger en el trage,  
y con los veſtidos meſmos,  
que en caſa traia ſu eſpoſa,  
ſentada ſobre el extremo  
de una fuente, y en ſus brazos,  
gozando amantes requiebros,  
un hombre: (haſta aqui llegar  
pudo con noble ſufrimiento)  
ſacò la eſpada animoſo,  
y acometiòlos, diciendo,  
aſſi, infames, ſe caſtigan  
tan torpes atrevimientos  
contra el honor de Hernan Ruiz:  
y al infelice mancebo,  
paſſando el pecho dos veces,  
le dexò à dos golpes muerto.  
De eſte tiempo aprovechada  
la muger, huyò, ſiguiendo  
ſu fuga Hernan Ruiz, y entròſe  
por la galeria, que en medio  
del Jardin caia, matando  
las luces al ir huyendo:  
al tiento la iba buscando,  
quando oyò cerca los ecos  
Hernan Ruiz de Eſteſania;  
y guiandose por ellos,  
ſin dexarla articular  
en ſu diſculpa un acento,



la llenò de mas heridas,  
 que ella pudo formar ecos.  
 Cayò muerta, y al rumor  
 los criados acudieron,  
 y el Aya entre ellos contigo;  
 pues dicen que eras tan tierno,  
 que viendo muerta à tu madre,  
 la imaginaste durmiendo,  
 y echandola entrambos brazos  
 los apartaste sangrientos.  
 A espectáculo tan triste  
 todos quedaron suspensos;  
 y mas, quando en el Jardin  
 el cuerpo reconocieron  
 del joven Conde Don Vela.  
 Contra tu madre creciendo  
 à esta evidencia el indicio,  
 sin saber què se havia hecho  
 (pues no se hallò, y dentro estaba)  
 el cobarde compañero;  
 mandò recoger tu padre  
 plata, joyas, y dineros,  
 para huir la indignacion  
 del Rey, pues siendo tan deudo  
 de Estefania, con causa  
 pudiera temer su ceño.  
 Mandò à su deudo Ramon  
 te conduxesse à aquel Pueblo  
 donde te criò, con nombre  
 de hijo suyo, hasta que el tiempo  
 declarasse, si debia  
 tenerte por su heredero.  
 Quiso hacer su fuga al Alva,  
 quando de orden le prendieron  
 del Rey, y en aquella Torre  
 en donde habitò, funesto  
 panteon de un hombre vivo,  
 le encerrò con tal misterio,  
 que los que sin ver la causa  
 escuchaban el estruendo,  
 imaginaron que andaban  
 fantasmas, ò encantos dentro;  
 y esto por averiguar  
 si el haver à su hija muerto  
 era con causa, ò sin ella;  
 pues en indicios diversos,  
 ya iban los antecedentes  
 su inocencia descubriendo.

Llegò à terminos el caso  
 de ser fuerza, segun fueros  
 de Castilla, hacer probanzas;  
 y esta en los estilos nuestros  
 no la executà la pluma,  
 sino la escribe el acero.  
 Presentada la acusada  
 del crimen, un Cavallero  
 que la defienda; y quien queda  
 vencedor en campal duelo,  
 es el que queda mejor,  
 y el que queda con el pleyto.  
 No dudàra yo, que Alfonso  
 hiciera el ultimo esfuerzo  
 por el honor de su hija;  
 pero cortò sus intentos  
 la parca, y el Rey Don Sancho,  
 en negocios de su Reyno  
 ocupado, no cuidò  
 de proseguir el empeño,  
 haciendo su tolerancia  
 creer, à quantos el reto  
 anhelaban, que no estaba  
 muy en favor el Proceso  
 de tu madre Estefania;  
 pero nunca lo creyeron  
 con mayor motivo que oys;  
 que en igual de que severo  
 continuasse en su castigo,  
 le librò, y llenò de premios,  
 haciendole General  
 de las armas de su Imperio:  
 quièn duda, que esto fue dar  
 lo obrado por muy bien hecho?  
 ni quièn duda, que resulta  
 contra ti; pues heredero  
 del deshonor de tu madre  
 con ella estàs padeciendo?  
 Tù estàs sin honra, Fernando,  
 mientras à tu nacimiento  
 arguye nota el baldon  
 del maternal adulterio.  
 Esto te quiso decir  
 Alvaro, quando sobervio  
 te arguyò con tu desgracia,  
 y esto todos echan menos,  
 que no defiendes la causa,  
 y permites, que en defecto

de



de que haya quien la defienda,  
ò por traicion, ò por yerro,  
padezca de Estefanía  
la inocencia: y pues yo he hecho  
lo que debo en avisarte,  
pues permitido al festejo  
mio, fuera en mi desdoro  
no intentar tus lucimientos,  
queriendote desairado,  
noble, osado, altivo, cuerdo,  
leal, atento, obediente,  
pronto, valiente, y discreto;  
pues te noticiè del daño,  
tù aplicaràs el remedio.

*Fernan.* Ya que lo he sabido, Elvira,  
juro ante ti al alto Cielo,  
de vengar mi honor, y hacer  
defendiendolo mi esfuerzo.

*Llaman, y sale Elena asustada.*

*Elena.* Señora. *Elvira.* Qué traes, Elena?

*Elena.* Que à la puerta vi llegar  
dos hombres. *Elvira.* Fiero pesar!

*Elena.* Y que es, pues la llave suena,  
el Rey uno de ellos, crep.

*Elvira.* A estas horas qué querrà?

*Fernan.* A verte, Elvira, vendrà,  
que ya sè tu galantèo.

*Elvira.* Pues quièn:- mas no es tiempo aora  
de disuadir tu mentiras;  
à esta quadra te retira.

*Elena.* Aprisa, que entran, señora.

*Elvira.* Llévate una luz, Elena,  
dexala dentro escondida,  
para quando yo la pida.

*Fernan.* Qué ansia! *Elena.* Qué susto!

*Elvira.* Qué pena! *Vase Elena con una luz.*

*Fernan.* De qué me podrá servir,  
fiera, el llegarme à esconder,  
si es fuerza me hayan de ver?  
no ferà mejor salir  
abriendo passo à mi muerte?

*Elvira.* Todo es malo en caso igual;  
pero cómo arrojé tal  
intentaràs? *Fernan.* De esta suerte.)

*Mata la luz, sacando la espada, y salen  
al paño el Rey, y Hernan Ruiz.*

*Rey.* La luz han muerto; y porque  
sin que le conozca yo

salir no logre el que entrò,  
pues ya de Tello lo sè;  
puesto que no hay otra puerta,  
entra, y no mi Magestad  
se exponga à la indignidad  
de que sepan quanto es cierta  
mi malicia, que entre tanto  
vã à guardarla mi valor  
de la fuga de un traidor.

*Fernan.* Pasos siento. *Elvira.* De mi espanto  
creciendo el asombro vã.

*Hernan.* De mi fie vuestra Alteza  
la accion. *Rey.* Si de otra fineza  
Elvira es empleo ya,  
à confirmar mis recelos  
así mi dolor camine.

*Vase.*

*Fernan.* Sin celos, y agravios vine, *ap.*  
y llevo agravios, y celos.

*Elvira.* Por no mostrarme culpada, *ap.*  
es fuerza que estrañe el ruido,  
pues Fernando havrà salido.

*Sale Hernan.* Abra camino la espada.

*Elvira.* Ola, Elena, ola, Mencía,  
mirad quien anda allí fuera. *Vase.*

*Hernan.* Ya di con èl. *Fernan.* Suerte fiera!  
que este es el Rey. *Hernan.* Quièn diria,  
que haya quien restado, y fuerte  
cometa tal frenesi?

*Sale Elena con una luz.*

*Elena.* Ya la luz:- mas (ay de mí!)  
tened, no me deis la muerte,  
que si yo:- (aun à hablar no acierto)  
fui causa:- (en vano respiro)  
valgame el Cielo! *Cae desmayada.*

*Hernan.* Qué miro!

ella, y yo à un tiempo hemos muerto!  
qué haces aqui? *Fernan.* Qué sè yo?  
no es tiempo de averiguar  
esto; dexame pasar.

*Hernan.* Ya por esta puerta, no  
puedes salir. *Fernan.* Pues qué harè?  
no hay otra? *Hernan.* No.

*Fernan.* Pues qué medio?

*Hernan.* Para librarte un remedio  
solo hay que ofrecerte. *Fernan.* Qué?

*Hernan.* El Rey à esta puerta aguarda  
por conocer arrestado  
quien profana este sagrado;



y si un instante se tarda  
tu affombro, hallarte es preciso.  
Por este balcon conviene,  
que te arrojes, pues èl vienes  
aprovechete el aviso,  
que aunque tu peligro es cierto,  
ya evitas su desagrado;  
pues te hallará castigado  
quando te encontràre muerto.

*Fern.* Antes esta desmayada  
muger, fuerza es retirar.

*Hernan.* Aquí se puede quedar,  
pues no se aventura nada  
en su vida. *Fern.* Hay, que colijo  
de enigma tan no entendida,  
que puede importar su vida.

*Hernan.* En què te detienes, hijo?

*Fernan.* Ya à morir me precipito  
por salvar una opinion. *Vase.*

*Hernan.* Tan grande satisfaccion  
pide tan grande delito. *Dentro ruido.*

*Dentro Elvira.* Què ruido es aquel?

*Dentro Rey.* Hernando  
mucho se detiene, què  
le havrà sucedido? *Hern.* A fè,  
que si se ha muerto Fernando,  
havré negociado bien. *Sale Elvira.*

*Elvira.* Quièn à estas horas se atreve  
à entrar, donde aun no debe,  
por no irritar mi desdèn,  
entrar el Sol sin reparo?

*Hern.* Suspended, divina Elvira,  
los ceños de vuestra iras;  
pues que no osàra, es claro,  
entrar, donde os irritàra  
de esta suerte, sino fuera  
buscando de esta manera  
à un hombre, que entre la rara  
frondosidad del Jardin  
perdi, y creyendo que havia  
entrado aqui, la ansia mia  
viendo abierto el quarto, à fin  
de conocerle, llegò  
al tiempo que esta criada  
al verme entrar con la espada  
desfouda, se desmayò;  
que suplais la accion os ruego.

*Elvira.* De agravar de esta manera

de este retiro la esfera  
el osado arrojo ciego,  
mal, Hernando, os disculpò,  
sin que me digais primero,  
quièn para exceso tan fiero  
os puede dar alas? *Sale el Rey.*

*Rey.* Yo.

*Elvira.* Señor:- Vuestra Magestad:-  
pues còmo? *Rey.* La turbacion  
no es disculpa de una accion,  
que roza en la indignidad:

hallaste à quien? *Hern.* No señor.

*Rey.* Por dònde el traidor se iria?

*Elvira.* Aunque arguya culpa mia  
vuestro impensado rigor,  
solo à decir he venido  
(este acaso le disuade, *ap.*

y para no errar en nada,  
esforcemos el partido)

quan dentro de mi recato

eterna mi resistencia  
añade nueva influencia  
à lo hermoso con lo ingrato.

A este quarto me pasè,  
que cae à esta galeria;  
porque mi melancolia  
divertir imaginè

viendo el Jardin, y escuchando  
la dulce voz de esta Esclava,  
que en aquel balcon estaba,  
quando rumor escuchando

vengo, y ya en distinta accion  
hallo à Elena desmayada,  
veo à Hernando con la espada

desfouda; su turbacion  
buen indicio viene à ser;  
que haverse atrevido à entrar,  
serà venirle à buscar.

A su difunta muger  
sirviò Elena; quièn alcanza  
(pues à tales horas huella  
tal sitio) à saber si en ella  
tiene que obrar su venganza?

Y pues solo soy testigo  
de su osado proceder,  
no se deben entender  
estos enfasis conmigo. *Vase.*

*Hern.* Señor:- *Rey.* No me digas nada  
pues



pues si conmigo has venido,  
bien claro està que ha mentido.

*Hern.* Elena? *Elena.* Derèn la espada,  
no me dës muerte (ay de mi!)  
que yo, Hernando, te dirè  
quanto he visto, y quanto sè:  
mas quièn es quien està aqui?

*Rey.* Yo soy, cobrate. *Elena.* Señor:-

*Rey.* Què tienes, dime, que hablar?  
què pretendes declarar?

*Elena.* Yo (alentemos, pues, error) *ap.*  
nada tengo que decir:  
si algo dixe, ansia vehemente,  
delirio del accidente  
fue, que me llegò à rendir.

*Rey.* Vete, y procura el aliento  
restaurar. *Elena.* Si harè, señor.

Corazon, pues el temor *ap.*  
de mi culpa à su tormento  
me confiesa la homicida,  
bien que la aborrezca triste,  
callemos, pues que consiste  
en mi silencio mi vida. *Vase.*

*Rey.* Permitid, que sepa, Cielos,  
pues los receles son sabios, *ap.*  
quièn con ocultos agravios  
me dà tan patentes zelos.  
Vèn, pues, que ya el roscilèr  
de la Aurora indicios dà. *Vase.*

*Hern.* Valgame Dios! què tendrà  
que decir esta muger?  
mas si à Fernando ha encontrado  
à estas horas con Elvira,  
clàro es que este enigma aspira  
à declarar su cuidado.

No vi atrevimiento igual:  
cosas de mancebo son;  
no ha de estàr alto el balcon,  
irè à vèr si se hizo mal. *Vase.*

*Salen.* Alvaro, Constanza, è Inès.

*Const.* Ya os he dicho quan en vano  
vuestro tesòn solicita  
hacer, que meritos tenga  
de fineza la porfia.

*Alvaro.* No vengo, amable tirana,  
cruel, hermosa enemiga,  
como hasta aqui, à merecer  
las piedades de tus iras;

à estrañar si, que à pesar  
de tu decoro, permitas,  
que una accion, mas que de humana,  
te desluzca lo divina.

*Inès.* Oigan el hombre. *ap.*

*Const.* Aunque passe  
ya el tesòn à grosseria,  
y aunque tal atrevimiento  
con mayor causa me irrita,  
es forzoso preguntaros,  
què pensamiento os motiva  
à discurrir, que en mi quepa  
accion, que de mi sea indigna.

*Alvaro.* Pues què pretendes negarme,  
que anoche, injusta homicida,  
poner hiciste à la reja  
à la Esclava, porque sirva  
su acento de seña à un hombre,  
que atendiendo à que le avisan,  
y à que le abren el postigo  
del muro (ha zelosa embidia!)  
entrò por èl al Jardin  
antes que mi bizarria  
pudiesse darle la muerte?

*Const.* Què dices, Alvaro? *Inès.* Chispas.

*Alvaro.* No disimules, ingrata,  
pues quando no me lo diga  
tu voz, el vèr, que es Hernando  
de Castro quien le apadrina,  
y con quien desesperado  
reñi, al notar que le hacia  
espaldas, me dice, que es  
su hijo el que atrevido aspira,  
en fuerza de tus favores,  
à conseguir tus caricias:  
y pues haverle esperado  
à que saliesse hasta el dia  
para matarle, fue en vano;  
pues tu industria, ò tu malicia,  
què le entrò por una puerta,  
por otra le arrojaria,  
no lo serà en que le busques;  
y ya que en amante insistas,  
ò sea à precio de su muerte,  
ò sea à costa de mi vida. *Vase.*

*Const.* Què es esto, Inès? *Inès.* Esto es,  
que anda aqui danzando Elvira.

*Const.* Ahora confirmo, que el ruido  
de



de anoche, en que vi que abrian  
un balcon, y que por el  
un hombre se precipita,  
debió de ser que Fernando  
con ella estaba (ha enigma!  
quien lo supiera de cierto!)

*Inès.* Si no me engaña la vista,  
Calforras viene; si tú  
à esse cancel te retiras,  
yo lo fabrè. *Const.* De què forma?

*Inès.* Ya lo verás. *Const.* Mi fatiga  
por lograrlo te obedece.

*Retírase al paño, y sale Calforras.*

*Calf.* Gran cuento! notable día!

*Inès.* Pues, Calforras, donde bueno?

*Calf.* A fe, pregunta exquisita,  
sabiendo, que el día de oy  
en que à dar vienen noticia  
de sus victorias al Rey  
mis dos amos, y caminan  
con Real cèbre aparato  
de Militar comitiva  
ya àzia Palacio. *Inès.* De suerte,  
que, no obstante la caída,  
tiene tu amo tanto aliento?

*Calf.* Què caída, hembra maldita?

*Inès.* La de anoche del balcon;  
piensas que no me confía  
Elvira à mi sus secretos?

*Calf.* Pues digo, la relamida,  
para què nos lo misteria,  
si luego à ti te lo chifla?

*Const.* Què oigo!

*Inès.* Y dime, se hizo mal?

*Calf.* Què mal? pese à su barriga:  
despues que toda la noche  
se estuvo con la chiquilla  
en el quarto de la Esclava,  
dexandome à mi, que riña  
sus pendencias. *Inès.* Oigan, oigan.

*Calf.* Mas oyeme, por tu vida,  
una grande novedad,  
que es el tener prevenidas  
para hacer la entrada de oy  
en igual de galas ricas, *Tocan un clarin.*  
tristes insignias. *Inès.* No puedo  
(pues ya esse Clarin avisa,  
que llegan) estarme aqui,

que es fuerza, que à mi ama asista:  
*Entrafe, y dice à Constanza al oido.*

lo oiste? *Const.* Ya lo he escuchado;  
y à tal agravio, la antigua  
fineza sera en mi pecho  
venganza, rencor, y envidia. *Vanse.*

*Calf.* Bueno me ha dexado; pero  
pues esta salva confirma,  
que entran mis amos, y no hay  
distancia que me lo impida,  
entremos à oir què dicen  
las algarazas festivas.

*Entrafe por un lado, y sale por otro, y se  
descubre el Rey en un Trono, y en al-  
mohadas Elvira, Elena, Constanza, è  
Inès, y en pie Alvaro, y Tello.*

*Musica.* En hora buena Toledo  
oy con aplausos reciba  
los valientes defensores  
de Leon, y de Castilla.

*Rey.* Valerosos Castellanos,  
assi honra mi bizzarria,  
à los que por mi Corona  
saben vibrar la cuchilla:  
y pues vencedores ya  
de las Esquadras Moriscas  
llegan los valientes Heroes,  
en su aplauso el aire diga:-

*Musica.* En hora buena Toledo  
oy con aplausos reciba, &c.  
*Suenan Caxas, y Sordinas.*

*Rey.* Mas tened, què destemplado  
Tambor, què ronca Sordina  
el jùbilo del Clarin  
confunde, y atemoriza?

*Alvaro.* Buelve la cara, señor,  
verás en opuestas líneas  
el placer, y la tristeza  
mezcladas, y divididas.  
El viejo Hernan Ruiz de Castro  
su gente muestra vestida  
de gala, y el Sol luciente  
revebèra en sus cuchillas.  
Feroan Ruiz de Castro el mozo  
trae las Tropas que acaudilla  
llenas de funesto luto,  
con vandas negras ceñidas  
al cuerpo, negras las plumas,

los



los paveses, y divisas.

Rey. Como, sin venir ventido?

grande novedad le insta

à tal extremo.

Alvaro. Señor,

pues él entra, él te lo diga.

Coro. Rara estraza! no sé

lo que mi pecho adivina.

ap.

Tocan à marcha, y sale Hernan Ruiz de gala con plumas.

Hernan. Valeroso Don Sancho, el Deseado

del Orbe entero, con razon tenido.

Tocan Sordinas, y Caxas destempladas, y sale Fernando de luto.

Fernan. Castellano Monarca, venerado

del tiempo, de la embidia, y del olvido.

Hernan. Oy à tus plantas llega tu Soldado,

del Moro vencedor, nunca vencido.

Fernan. Oy triunfante tus pies besar intento.

Hern. Dame un rato atencion. Fern. Oyeme atento.

Hernan. Salí, señor, con tu robusta gente,

asustando tu Exercito la tierras;

y en el Campo Andaluz mi brazo ardiente

fue sembrando el estrago de la Guerra:

no dexa Pueblo mi furor ardiente,

que no arruine al amago que le aterra;

pues vieras de mirarme à los indicios

de temblores caer los Edificios.

Fernan. Arando yo los campos de Neptuno,

salí, gran Rey, con tu Naval Armada,

plácido el Norte, el Zéfiro oportuno,

le obligan à que buela lo que nada:

tan pujante marchè, y aun cada uno,

que mi Nave, señor, tuve varada,

porque una vez las ondas me miraron,

y de temor, en viendome, se elaron.

Hernan. Con doce mil Infantes Africanos

hallè à Muley, y à quatro mil Ginetes,

amparando los Muros Sevillanos,

hechos los Campos barbaros tapetes:

embistieronse Moros, y Christianos;

saltan lanzas, espadas, coseletes;

y menos fue el obrallo, que el decillo:

en hora y media los pasè à cuchillo.

Fernan. Formado en media luna, y tres hileras

Zayde à Guadalquivir la guarda hacia

con diez Baxeles, y con diez Galeras,

que encerraban la flor de Berberia:

fueran las Trompas, buelan las Vanderas,

dà principio la espesa flecheria;

y embestidas, señor, à vela, y remo,

unas tomo, otras hundo, y otras quemo.

Hernan. Un Moro me tocò, cuya pujanza

de



de gigante estatura le socorre,  
y al formidable encuentro de mi lanza,  
inmóvil roca fue, insensible torre:  
pero viendo que á darme un bote alcanza,  
tal cuchillada mi furor le corre,  
que el golpe ya del brazo despedido,  
le empezó entero, y le acabó partido.

*Fernan.* Patente en la cubierta de la popa  
Ziyde, desde la Real me desafia,  
al tiempo que del choque, con que topa,  
mi Nave de la suya se desvia:  
perfiló el cuerpo, tercióme la ropa,  
despide el dardo la violencia mía;  
y atravesado en él, en un momento  
se le llevó bolando por el viento.

*Hernan.* Cinco mil Moros cautivé al contrario.

*Fernan.* Treinta vasos te traigo por memoria.

*Hernan.* Abenut queda por tu tributario.

*Fernan.* Al Africa ha humillado tu victoria.

*Hernan.* Tu Cetro haga inmóvil el tiempo vário.

*Fernan.* La fama cante tu elevada gloria.

*Los dos.* Porque buele tu nombre, sin segundo,  
mas allá de los terminos del mundo.

*Rey.* Con vuestros heroicos brazos

(ò valientes Capitanes!)

no pudiera mi valor

dudar el salir triunfantes;

pero en tan festivo dia,

es fuerza el veros estrañe,

à uno con alegre rostro,

à otro con triste semblantes;

uno con vistosas galas,

otro con negros disfraces:

luto, y pompa, gusto, y pena,

à qué fin pueden juntarse?

*Fernan.* Eflo à mi me toca: oid,

Castellanos arrogantes,

hermosas Damas, gran Rey:

que pues todos sois capaces

de mi desdoro, es preciso,

que à mi desempeño os llame:

y atendedme vos tambien, *A Hernando.*

que aunque esto con vos no hable,

de lo que mi esfuerzo intenta,

no os toca la menor parte.

Yo he sabido, Castellanos,

el suceso lamentable

de mi casa, y que inocente

murió sin causa mi madre.

Sé, que el noble Emperador,

nuestro Señor, y tu Padre

(ò Rey Don Sancho!) tomó

à cargo, que se aprobase

quan injustamente fue

derramada aquella sangre;

y à este fin, al engañado

agresor, en una carcel,

tumba de un muerto animado,

le encerró vivo cadaver.

Tù le has librado, señor,

y porque no piense alguién,

que el dar libertad al preso

prueba aquel delito infame,

y que obró justificado

(pues esto dice el librarle)

continuando en el proceso

que quedò, como se sabe,

en terminos de probanza,

me presento como Pa-tes

porque à nadie, como à mi,

toca en accion semejante,

que de mi madre el honor

aun de un escrupulo lave.

Bue-



Bueno fuera, que heredero de sus glorias, me jactase tal vez de ellas, y que quando heredo faltas notables, quien se preciara en los bienes, no se despique en los males? à cuyo fin, este luto publica en triste language del difunto honor, que lloro, las exequias funerales. Y pues la prueba mejor en nuestros estilos se hace reduciendo su sumaria al termino de un combate: contra quantos lo contrario imaginaren probarme, desfiendo, que Estefania (que en sòlio de Zafir yace) muriò inocente; y que quien otra cosa imaginare con la idèa, que lo piense, con la voz, con que lo trate, con la accion, con que lo expresse, miente, como ruin, infame; y para que lo mantenga, lo que protesto delante de vuestra Real Magestad, Plebeyos, Nobles, y Grandes (hablando en comun con todos, y en particular con nadie) el que acceptare este duelo, alce del suelo este guante.

*Arroja un guante al suelo, y vase.*

*Hern.* Hay tal arrojo! *Tello.* Conmigo no habla. *Rey.* Aunque el arriesgarle fiengo en la lid, conocer *ap.* es preciso quan bien hace.

*Elvira.* Segunda vez me enamora *ap.* su valor. *Const.* O, si lograse, *ap.* que para vencer mis zelos olada punta le acabe!

*Calí.* Todos se miran; hermosa *ap.* perspectiva de vilages!

*Rey.* Què es esto? no hay, Cavalleros, quien esta prenda levante?

*Alvaro.* Si hay; pues siendo yo con quien tuvo aquel passido lance, quien duda que habla conmigo?

Y porque el valor declare, que Alvaro Anzures sustenta lo que dixo en qualquier parte, acceptare el desafio.

*Al querer levantar Alvaro el guante, le detiene Hernan Ruin.*

*Hern.* Què haceis? dònde vais? pues cabe que el intempestivo arrojo de un rapaz empeñe à nadie? mio es el guante, que no es bien, al ver que conmigo hable, que sin castigo se quede.

*Alvaro.* Tan facil es castigarle? mas mirad:— *Hernan.* Què he de ver?

*Rey.* Que *Levantase todos.* ya vos le quereis en valde, pues Hernando dice bien.

*Alvaro.* Permitid, señor, que estrañe, que vos, que en Castilla sois de las Leyes el Atlante, así revoqueis sus fueros, permitiendo que embarace el desafio del hijo, la tenacidad del padre.

*Rey.* Quien os ha dicho, que en mi recto advertido dictamen, es posible que derogue lo que he confirmado antes? El duelo està ya admitido; y siendo de uno, no es dable, que no le pretenda? *Hernan.* Pues quien, señor, ha de lidiarle, estando el guante en mi mano?

*Rey.* Quien tiene en su mano el guante.

*Hernan.* Yo:— si:— muerto estoy!

*Elvira.* Elena, *Al vido.* dudas à dudas se añaden.

*Rey.* Así de mi muerta hermana *ap.* logro enmendar el ultraje, pues es preciso que el ceda.

*Hernan.* Ya que me he cobrado, dadme licencia, señor, de que os pregunte (pena grave!) què dixisteis. *Rey.* Dixe, Hernando, que en estatutos legales no cabe interpretacion; y como las Leyes manden, sin excepcion de personas,

D

que



que el que la alhaja levante,  
con que cita el retador,  
su enemigo se declare:  
al ver esta en vuestra mano  
(sin que aora el juicio se pare  
al averiguar con que  
intencion le levantasteis)  
acceptado el duelo queda  
por vos; y aunque es bien repare  
lo no visto del empeño,  
lo peligroso del lance,  
y el daño que harán tan nuevos  
perniciosos exemplares;  
con todo, como Rey justo,  
estar debe de mi parte  
solo, que al citado reto  
seguro campo os señale:  
y no penseis, que por ser  
la hermosura que matasteis  
mi media hermana, me mueve  
à hacerlo el querer vengarme  
de vos; pues à querer esto,  
me huviera sido mas facil,  
que antes que en el campo os lidie,  
en aquel Castillo os mate. *Vase.*

*Hernan.* Muda estatua soy de yelo!

*Const.* Quien vió caso mas notable!

*Inés.* Esto està peor que estaba.

*Tello.* Hernando, aunque el admirarse  
es propio en tan nuevo caso;  
bolved en vos, por si hallare,  
quien no supo prevenirle,  
modo de desempeñarle. *Vase.*

*Alvaro.* A ser posible intentar,  
que à mi espíritu arrogante  
cedieis aquella prenda,  
vierais, como en el combate  
os desempeñaba yo;  
mas pues no puede intentarse,  
vos sabreis bien castigar  
olvidas de rapaces. *Vase.*

*Elvira.* Ven, Elena, à celebrar  
quàn bien Fernando restaure  
su credito; pues es fuerza,  
que se desmienta su padre. *Vase.*

*Elena.* No era menester que él *ap.*  
se desmienta, si yo hablasse. *Vase.*

*Const.* Si es imposible que el duelo

llegue à efecto, ansias, matadme. *Vase.*

*Cañ.* Señor mio, usted discurra  
en tantas dificultades  
lo que debe hacer, de suerte,  
que haga el mayor disparate:  
y por si usted no los tiene  
tan à la mano, avisadme,  
que para hacer desatinos *(Vase.*  
soy grande hombre: Dios os guarde.

*Hernan.* Estrella, què me sucede?  
Firmamentos Celestiales,  
còmo haveis guardado à un hombre,  
à que estrene miserable  
el desdichado exemplar  
de lidiar un hijo à un padre?  
Valgame Dios! què he de hacer?  
Si falgo, procedo infame,  
pues agente de mi injuria,  
parece que hago su parte;  
si no falgo, no consigo,  
que mi pundonor se lave,  
que es el pundonor de mi hijo:  
pues otro medio mas facil,  
que es confesarme engañado,  
nada remedia; pues antes  
juzgaràn, que ha sido medio  
para que el duelo se ataje,  
y se estàn las opiniones  
en su primero dictamen:  
pues yo matar à mi hijo,  
quando mas debo estimarle  
por ser honrado, y quererle,  
còmo en mi cariño es dable?  
Si no le doy muerte, muere;  
pues el Rey, que hasta este trance  
callò el propio deshonor,  
viendo, que sin causa grave  
matè à su hermana, porque  
conste à todas las edades,  
por solo razon de estado  
la cabeza ha de quitarme:  
Y lo que es peor de todo,  
yo estoy (aun no lo oiga el aire)  
creyendo que Estefania  
fue traidora, vil, è infame.  
Ya es fuerza vencerme à mi,  
antes que à otros defengañe.  
Cielos, en tanta avenida



de tormentos, de pesares,  
de empeños, de confusiones,  
sin norte, rumbo, ni lastre,  
ò el tiempo descubra el puerto,  
ò antes mi vida se acabe,  
que vea el mundo, para asombro  
de los futuros anales,  
por Acrisolar su Honor,  
Competidor Hijo, y Padre.

\*\*\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Hernando, y Fernando, cada uno  
por su puerta sin verse.*

*Fernan.* Astros para mi fatales,  
pues en continuos desdenes,  
antipodas de los bienes,  
centro me haceis de los males:  
havrà pesares iguales  
al dolor de mi cuidado?  
no; pues estoy en estado  
de mi propio sèr quexoso,  
que para ser venturoso  
me es fuerza ser desdichado.

*Hernan.* Fortuna, que siempre errante,  
para todos te advertì,  
quando solo contra mì  
te experimento constante:  
havrà dolor tan gigante,  
como el que sufro fatal?  
no; que à mi bien es igual,  
y hiere con mas desdèn  
un mal, que parece bien,  
que un bien, que parece mal.

*Fernan.* Yo de un padre retador?

*Hernan.* Yo de mi hijo retado?

*Fernan.* Hay mas infeliz estado?

*Hernan.* Hay desventura mayor?

*Fernan.* Mas de èl solo fue el error,  
pues fue èl quien levantò el guante.

*Hernan.* Pero yerro semejante  
no es mio, sino del Rey;  
pues hizo que fuese ley  
el que la prenda levante.

*Fernan.* Pero que èl ceda es forzoso,  
y que restaure, colijo,  
el honor de madre, è hijo,

como padre, y como esposo.

*Hernan.* Pero en tan dificultoso  
duelo, que èl llegue à ceder  
es indubitable, al vèr,  
que ser vil trofeo alcanza,  
por dar sèr à una venganza,  
lidiar à quien le diò el sèr.

*Fernan.* Pero alli mi padre viene.

*Hernan.* Pero alli mi hijo està.

*Fernan.* Llegarè à hablarle, pues ya  
es esto lo que conviene. *Encuentranse.*  
Padre, y señor, aqui tiene  
tu afecto un hijo rendido.

*Hernan.* Seáis, Fernando, bien venido.

*Fernan.* Dadme à besar vuestra mano.

*Hernan.* Quitad, que lo cortesano  
no dice con lo atrevido.

*Fernan.* Por què vuestro ceño vário  
contra mì, señor, se altera?

*Hernan.* Nunca yo de otra manera  
he tratado à mi contrario.

*Fernan.* No procedais temerario,  
ajando mi noble brio;  
pues no vèr es desvario,  
quando obediente me muestro,  
que sin querer serlo vuestro,  
vos pretendéis serlo mio.

*Hernan.* Tú no defiendes, que ha sido  
mal hecho lo que he obrado?

*Fernan.* Sì, pues quizás engañado  
os creísteis ofendido.

*Hernan.* Esta accion contra mì ha sido.

*Fernan.* No es; pues en igual contienda,  
por dar à un error enmienda,  
creyò mi pena infelice,  
que sea quien me lo dice  
el propio que le defienda:  
vos si tomasteis la accion  
para lidiar contra mì.

*Hernan.* Yo embarazar pretendì  
de tu muerte la ocasion.

Si del Rey la indignacion  
el duelo me hizo acceptar  
viendome la prenda alzar,  
culpete à ti la imprudencia  
de ponerla en contingencia  
de poderla yo tomar.

*Fernan.* Yo en querer mi honor entero



à ser quien soy satisface.

*Hernan.* Y yo en defender lo que hice,  
obro como Cavallero.

*Fernan.* Eſſo es proceder ſevero  
contra tu propio interès,  
pues bolver por tu honor es:  
y ſi mi padre no fueras:-

*Hern.* Què hicieras, rapáz, què hicieras?

*Fern.* Befarte, ſeñor, los pies. *Arrodillaſe.*

Padre, con honra he nacido,  
tu miſma ſangre obra en mi;  
no me deſdores aſi:  
piedad à tus plantas pido.

*Hern.* Què es eſto? yo enternecido? *ap.*  
tal flaqueza manifeſto? *Llora.*

Hijo:- mal nombre te he pueſto:  
enemigo, aqueſta ley  
me la hace obſervar el Rey.

*Fern.* Pues el Rey:- *Hern.* El Rey:-

*Sale el Rey.* Què es eſto?

què es lo que os mandò obſervar?

*Hernan.* Señor, la ley de tener  
que ſentir, que padecer,  
que ſufrir, y que llorar.

*Rey.* Reprimid vueſtro peſar,  
que pues eſtoy de por medio,  
ya yo he diſcurrido medio,  
que os logre dexar iguales.

*Fernan.* Mucho ſerà que à dos males  
pueda baſtar un remedio.

*Rey.* Que un hijo mida el acero  
con ſu padre, es accion dura:  
dexar la opinion ſegura  
de mi hermana, es lo primero:  
uno, y otro confidero  
à favor de vos, y vos;  
pero no encuentro, por Dios,  
mas medio que el diſcurrido.

*Los dos.* Igual, gran ſeñor, ha ſido?

*Rey.* Ceder uno de los dos:  
ò tù debes conſeſſar,  
que fue tu madre culpada;  
pues ya la mancha lavada,  
nadie la puede notar,  
y dexarme ſentenciar  
contra ella el pleyto con eſſo:  
ò tù decir, que el exceſſo  
de haverla la muerte dado

cometiſtes engañado,  
como lo infera el Proceſſo:  
mirad lo que haveis de hacer,  
para poder yo juzgar.

*Hernan.* Pues en eſſo hay que dudar?

Fernando debe ceder:

ſi yo miſmo lleguè à ver  
mi afrenta, y en ſus deſpojos  
ſatiſfago mis enojos;  
no ſeràn nuevos agravios  
querer deſdecir los labios  
lo que averiguan los ojos?

*Fernan.* Los ojos ſuelen error  
padecer, mas no la fama;  
porque voz de Dios ſe llama  
la voz del Pueblo, ſeñor;  
luego ceder en rigor  
debe mi padre, atendidos  
los creditos adquiridos  
de mi madre en ſus deſpojos;  
pues ſi èl ſe atiende à los ojos,  
yo me atengo à mis oídos.

*Hernan.* Sentada ya mi opinion,  
ſe tendrà por liviandad,  
que ceda en una verdad  
tan agena de paſſion:  
Que cedas tù es mas razon,  
que ademàs de ſer virtud  
tu obediente prontitud,  
te diſculpa, à mi entender,  
el que haya podido ſer  
ardor de la juventud.

*Fernan.* Si tu opinion te eſtorvò,  
ſeguir lo miſmo me agrada,  
que tù la tienes ſentada,  
y es fuerza ſentarla yo:  
Ceder à ti te tocò,  
pues demàs de ſer piedad  
conſeſſar una verdad,  
te es deſcarga el diſcurrir,  
que ſe puede atribuir  
à error de la ancianidad.

*Rey.* No acabais de reſolver?

*Hernan.* Señor, para no canſaros,  
de lo que una vez aſirmo,  
en mi vida me retrato.

*Fernan.* Ni yo; que ſi una muger,  
à fuer de buen Hijodalgo,

me



me encargàra su defensa,  
estaba en ley obligado,  
fuesse qualquiera, à ampararlas;  
pues què se dirà, si acaso  
lo que hiciera por qualquiera,  
por una madre no hago?

Rey. Pues advertid, que he cumplido,  
y que ya no irà à mi cargo  
el mal exemplo de ver  
que salgan desafiados  
padre, è hijo. *Fernan.* El cederà,  
señor, para bien de entrambos.

*Hernan.* Con el tiempo, gran señor,  
se vencerà esse muchacho.

Rey. Pues mientras el tiempo llega,  
para mañana os señalo  
el campo de la baralla  
delante de mi Palacio:  
y supuesto, que tan ciegos,  
tan torpes, tan obstinados  
os halla la piedad mia,  
idos de mi vista entrambos.

*Fernan.* Señor::- *Hernan.* Señor::-

Rey. Què esperais?

*Fernan.* Yo, obedeceros, dudando  
de què nazca vuestro ceño;  
pues en proseguir mi brazo  
empeño tan de vos propio,  
mas os sirvo, que os agravio. *Vase.*

*Hernan.* Aunque os irriteis, señor,  
debeis advertir, que quando  
contra mi sangre pelèo,  
y contra mi honor batallas;  
si le hay, à nadie le està  
mejor, que à mi el desengaño. *Vase.*

Rey. Esse es el que anhelo yo;  
y pues el lance pasado,  
en que turbada la Esclava  
permitiò algunos amagos  
à mis dudas, me descubre  
distante luz, que no alcanzo:  
vive el Cielo, que con ella  
se ha de estrechar mi cuidado,  
que sin duda algun secreto  
guarda en orden à este caso.  
Pero aqui Constanza vienes  
de ella, para lo que trazo,  
me he de valer. *Salen Constanza, è Inès.*

*Const.* Y tuviste

modo de hablar à Fernando?

*Inès.* Aora le vi salir,  
y le dixe, aunque de passo,  
viniesse al Jardin. *Rey.* Estimo,  
Constanza, haverle encontrado.

*Const.* Como yo el tener, señor,  
en que serviros.

*Al paño Alvaro.* Hablando  
estàn Constanza, y el Rey;  
oculto esperarè un rato  
que la dexe, para hablarla.

Rey. Así el intento logramos,  
si me pone tu fineza  
en el parage, que aguardo.

*Const.* Corresponder, gran señor,  
debo en la fè, que os confagro,  
à vuestro afecto; estarè  
en el Jardin esperando  
con Elena. *Alvaro.* Què oigo, Cielos!  
no bastan los de Fernando,  
fino otros zelos del Rey?  
de zelos à zelos vamos.

Rey. Con la disculpa de ser  
à la musica inclinado,  
ordenando tù que estè,  
como otras veces, cantando,  
podrè entrar à verte, y verla;  
y puesto que hasta lograrlo  
no sosiegare, vè, pues,  
y dispon lo que te mando. *Vase.*

*Alvaro.* Ya quedò sola. *Const.* Supuesto,  
que tengo determinado  
con una noble venganza  
triunfar de un error villano,  
ya que à Fernando avistastes;  
dònde, Inès, nuestro cuidado  
hallar à Alvaro pudiera?

*Salen Alvaro.* A tus pies, que adivinando  
mi infausta cruel estrella,  
que no puede ser llamado  
à otra cosa, que à pregones,  
pesares, y sobresaltos;  
por no perder su crueldad  
tiempo, me trae el acaso  
à que me estorve el oirlo  
el consuelo de ignorarlo.

*Const.* Algunas veces se suele

en-



engañar el juicio humano:  
y aunque todas hasta aquí,  
Alvaro, en mí havrás hallado  
los despegos, que encareces;  
desde el Invierno al Verano,  
à desvelos del Abril,  
muda de semblante el campo:  
y así, no el juicio anticipes,  
que tal vez no es embarazo,  
para ser oy muy dichoso,  
ser ayer muy desdichado.

*Alvaro.* Arrojarame à tus pies  
para sellar con mis labios  
la hermosa huella, que estampas,  
à no estår imaginando,  
que dicha mia, es preciso  
que sea sueño, ò sea engaño.

*Const.* Pues no es engaño, ni sueños  
y para hablarte mas claro,  
yo quise à Fernando bien,  
quando fue leal Fernando:  
teniendo zelos de ti,  
quise darle el desengaño;  
y no tan solo grosero,  
desatento, infiel, tirano,  
no me le quiso admitir,  
fino es, prosiguiendo incauto  
en los amores de Elvira,  
de ella la noche llamado,  
que con su padre reñistes,  
entrada le dió en Palacio.

De estas ofensas herido  
un pecho, que no es de marmol,  
no es mucho, que en su mudanza  
procure su desagravio.

Y pues te he reconocido  
fino, atento, y cortesano,  
leal, obediente, y cuerdo,  
vea el mundo, que en el blando  
imperio de Amor tambien  
hay numen justificado,  
que sabe premiar al fino,  
y castigar al ingrato.

Desde oy, Alvaro, veràs  
quan facilmente passamos,  
obligadas las mugeres,  
del rencor al agasajo:  
pero porque no se diga,

que te quedas desairado,  
sin mostrar, que de este duelo  
fuisse motivo, te encargo,  
que ya que lidiar no puedes  
como principal, tu garvo  
como accessorio pelee:  
y esto lo veràs logrado  
contra Fernando, si entras  
à Hernan Ruiz apadrinando.  
Vean, que lo que una vez  
le predixiste arrestado,  
como puedes lo mantienes  
puesto del contrario vando.  
Y si acafo en la palestra  
te dà forma algun acafo,  
por complacer mi venganza,  
que le des muerte te mando:  
y si esto executas pronto,  
leal, atento, y gallardo,  
en premio de ambas finezas,  
segura tienes mi mano. *Vase.*

*Inés.* Oye usted; y si me encuentra  
al picaro del Criado  
(que tambien con Elenilla  
suele enrizarme el penacho)  
dex-se usted de primores,  
y demele dos porrazos;  
que si lo hace, aquí tendrá  
un favor para un Lacayo. *Vase.*

*Alvaro.* En nada mejor conozco,  
que no es la fineza engaño  
de Constanza, como en vèr,  
que quiera que obre bizarro:  
y pues he de obedecerla,  
buscarè à Hernan Ruiz de Castro;  
pues ambos de una opinion,  
un motivo asiste en ambos,  
para que yo salga airoso,  
y èl quede desemeñado. *Vase.*

*Salen Doña Elvira, y Elena.*

*Elvira.* Aquí tu suave acento  
que acompaña las ráfagas del viento,  
podrà con tu dulzura, Elena mia,  
divertir mi mortal melancolia.

*Elena.* Imaginando estoy, que la tristeza  
debe de ser de tal naturaleza,  
que contagioso mal pegarse puedes  
y así, de mi pesar tu mal procede.

*Elvira.*



*Elvira.* Ay Elena! yo tengo  
motivo en el disgusto que mantengo?  
pues desde que ha sabido  
Fernando, que es el Rey el que rendido  
festeja mi belleza,  
me trata con despego, y estrañeza:  
A aquella reja quiero  
(por si acierta à passar por el terrero)  
ponerme; y mientras tanto,  
la sonòra harmonia de tu canto  
disimule la accion, que amante figo,  
con esso juzgaràn que estoy contigo.

*Vase Elvira.*

*Elena.* Ay Cielos! quièn hallàra  
en tan dudoso mal, pena tan rara,  
como vive mi pecho atsigado,  
un nuevo modo de llorar cantado,  
Pero pues no le encuentro,  
salga, salga del centro  
la q'es dulzura en otros, y en mi espanto,  
y harè cuenta que lloro lo que canto.

*Canta.* Sonòra Tortolilla,  
si en tu mal te lamentas:  
cè, no te expliques,  
ay! no te entiendan;  
que si pierdes tu quexa, y tû alivio,  
de què te sirve tu alivio, y tu quexa?  
Mas quedito trinando suspira,  
mas pàsito llorando gorgèa.

*Al paño el Rey, y Constanza.*

*Const.* Sola està. *Rey.* A buena ocasion  
llegamos. *Const.* No solo es buena,  
sino es la mejor; que pues  
vuestra Magestad intenta,  
que nadie llegue à estorvarle,  
de guardia quedo en la amena  
estancia del Jardin. *Rey.* Vete.

*Const.* Quiera el Cielo, que no vengan  
Alvaro, y Fernando, hasta  
que el Rey à ausentarse buelva. *Vase.*

*Canta Elena.* Si en tu silencio consiste  
el consuelo, que reservas,  
què mas dicha, que tener  
tu ventura en tu cautela?  
Mas quedito trinando suspira,  
mas pàsito trinando gorgèa.

*Sale el Rey.* Aunque persuada tu voz  
tan provechosa sentencia

cómo que calle, quien tiene  
su precipicio en su lengua,  
ya que esta vez te hallo sola,  
no te ha de valer, Elena,  
en el enigma que guardas,  
la maxima que aconsejas.

*Elena.* Señor, vuestra Magestad  
aquí? *Rey.* Si; porque me es fuerza  
inquirir de ti un secreto,  
en que mi honor se atravieffa.

*Elena.* Ay de mi! si de mi culpa *ap.*  
alcanza alguna sospecha?

Yo:::- quando:::- si:::- *Rey.* No te turbes.

*Elena.* O Cielos, y quien pudiera *ap.*  
llamar à Elvira, porque  
me estorvasse tanta pena!

*Rey.* Quando en tu quarto Hernan Ruiz  
de la terrible violencia  
te recordò del desmayo,  
ronco el pecho, y la voz yerta,  
sin aliento el corazon,  
y las palabras sin fuerza,  
de decir lo que ocultabas  
no le hiciste mil promessas?  
Pues yo he de saber, villana,  
quantos secretos reservas,  
ò te he de dar dos mil muertes.

*Elena.* Señor, sino consideras,  
que Elvira:::- *Rey.* No alces la voz.

*Elena.* Es que es preciso que entiendas,  
que quando Elvira:::- *Rey.* No callas?

*Al paño Doña Elvira, y Doña Constanza.*

*Elvira.* Si me està llamando Elena,  
por què no quieres, Constanza,  
que passe de aquí? *Const.* Esta senda  
me mandò guardar el Rey,  
porque està hablando con ella;  
y así, no puedes passar.

*Elvira.* Hà traidora! alguna nueva  
cautela tuya será.

*Const.* Para que tu error advierta,  
que quien hace las traiciones,  
es sola la que las piensa,  
que los oigas te permito  
conmigo, desde esta espesa  
celosia de jazmines.

*Elvira.* Basta, que aun para que atienda  
lo que tû, he venido à tiempo

en



en que te pida licencia.

*Rey.* Supuesto, que hablar prometes,  
habla: Ha! si el Cielo quisiera, *ap.*  
que para esforzar el reto,  
todo en declarar fenezca  
esta Esclava lo que calla.

*Elena.* Pues primero soy yo que ella, *ap.*  
perdone esta vez Elvira.

Verdad es, señor, que apenas  
bolvi del mortal desmayo,  
la noche que vuestra Alteza  
entró en mi quarto, propuse  
hablar: mas viendo que era  
preciso, que un desengaño  
tan cara à cara te ofenda,  
bolvi à cobrarme, y callè.

*Rey.* Ofenderme, en què manera?

*Elena.* En que si os huviera dicho,  
que hasta alli mi culpa era  
haverme mandado Elvira,  
que baxasse à hacer la seña  
à Fernando Ruiz de Castro,  
que le esperè en una reja  
del terrero, y que despues  
entrándole por la puerta  
del muro: - *Rey.* Còmo, què es esto?  
Cielos, yo vine por nuevas *ap.*  
de mi honor, y de mi amor  
las hallo malas, y ciertas.

*Elvira.* Ha traidora! *Const.* Quedo, Elvira,  
escucha, y presta paciencia.

*Elena.* Y que despues à mi quarto  
Elvira à Fernando lleva,  
donde mucho rato solos  
hablando esfluvieron: - *Rey.* Sella  
el labio: pero no, di:  
vive el Cielo: - *Elvira.* Crueldad fiera!

*Elena.* Y que viendo que venías,  
y con la llave maestra,  
quizàs sospechofo ya  
abriendo estabas la puerta: -

*Rey.* Vive Dios, que era Fernando *ap.*  
quien Tello vió entrar. *Elena.* La fuerza  
de la turbacion, al ver  
que à matar la luz se arresta,  
y entrando su padre à oscuras,  
al tiempo que yo una vela  
sacaba, entre ambas espadas,

de un estupor la violencia  
me embargò todo el aliento,  
y me cortó de manera,  
que en el suelo desmayada  
caí. *Elvira.* Mas valiera muerta:  
Dexame salir. *Const.* A què?  
si ya todo lo que intentas  
que se ignore, sabe el Rey.

*Elvira.* Ha traidora! que ha sido esta  
accion forjada por ti,  
trayendo al Rey à que inquiera  
de esta infame mis secretos:  
què indignamente te vengas!

*Const.* Engañaste, Elvira, que antes  
siento mucho el que lo sientas.

*Rey.* En fin, que por el balcon  
se arrojò? *Elena.* Así me lo cuenta  
despues Elvira: y supuesto  
que sus secretos franquea  
mi temor, solo te pido: -

*Rey.* Què? *Elena.* Que Elvira no lo sepa.

*Rey.* Anda, que no lo sabrà.

*Elena.* De buen fusto, à costa de ella,  
he salido. *Vase.*

*Salen Elvira, y Constanza.*

*Elvira.* Esta palabra,  
gran señor, no es facil pueda  
vuestra Magestad cumplirla.

*Rey.* Por què? *Elvira.* Porque quanto esta  
vil Esclava os ha contado,  
he oído. *Rey.* De esta manera,  
bien podrè culparte yo,  
ingrata enemiga bella,  
el ver que por un vasallo,  
à un amante Rey desprecias.

*Elvira.* Mire, señor, lo que dice  
vuestra Magestad, y crea  
(aora verà Constanza *ap.*  
si le sè bolver la flecha)  
que no por mi, el que haya hablado  
esta traidora me pesa,  
fino es por mi prima, à quien  
le toca quanto revela.

*Const.* A mi, Elvira?

*Elvira.* A ti, Constanza:  
pues tus persuasiones necias,  
siendo amante de Fernando,  
desde que en aquella Aldèa



ambos os criasteis juntos,  
me forzaron à que hiciera,  
que à verte huviesse venido  
de noche al quarto de Elena.

*Const.* Te engañas.

*Elvira.* Què es que me engaño?

*Rey.* Nada que dudar me dexan.

*Elvira.* Què es mentira? que porque

de la passada pendencia

con Don Alvaro pudiesse

satisfacerle tù mesma

los zelos, me hiciste hacer

la torpe indignidad ciega

de estarle yo persuadiendo,

que bolviesse à tus finezas?

Y haciendote tiempo, quando

antes de que tù vinieras,

passò con los dos Fernandos,

lo que la Esclava confiesa?

Pues, Constanza, aqueflo no,

que aunque las Reales orejas,

con tan indignas noticias

se lastimen, y se ofendan;

quando me dexas culpada,

la Ley natural me enseña,

à que es primero bolver

por mi honor (salva tu quexa)

y aunque tanto defacato,

señor, ante vos cometa,

pues de Constanza es la culpa,

no ha de ser mia la pena. *Vase.*

*Const.* Gran señor, plegue à los Cielos:—

*Rey.* Quitate de mi presencia,

que ya conozco de entrambas

las traiciones. *Const.* Pues no dexas

que me disculpe, à los ojos

havrà de apelar la lengua. *Vase.*

*Rey.* Cielos, Fernando se atreve,

viendo que Elvira le alienta,

à profanar mi Palacio!

A Constanza galantèa

Alvaro, y por ella riña!

En tan asperas materias,

mas que irritar la venganza,

debe templar la prudencia.

A Dios, loca passion mia,

pues en mi es razon que pueda,

mas que el tesòn de mi amor,

el lustre de mi grandeza. *Vase.*

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen Ines,*  
*y Calforras.*

*Cal.* De no haver ido al Jardin,

como ayer se le ordenò,

mi amo venir me mandò

à dar su disculpa, à fin

de que Constanza no crea,

que à hacerla desaire aspira.

*Ines.* Como cumpa con Elvira,

que es à quien èl galantèa,

y à Elena vuestra merced,

qualquiera atencion se ignora.

*Cal.* Diga esto usted à su señoa.

*Ines.* Ya buelvo; aguardeme usted.

*Cal.* Mire usted, que estoy de duelo,

y no me puedo aguardar.

*Ines.* Poco le harè à usted esperar. *Vase.*

*Cal.* La cortesia es buñuelo?

pero zelos son de Elena

el dengue, y la seriedad.

*Salen Elena.* Dònde la riguridad

me arrebatà de mi pena,

que haviendome asegurado

el Marcial acorde ruido,

que para el reto admitido

es oy el dia aplazado,

tràs el ciego frenesi,

que me hace en dura affliccion

pedazos el corazon,

me trae? mas quièn està aqui?

*Cal.* Melancolica beldad, *ap.*

que miedo, y cariño meter:

Quièn hà de ser? un pobrete,

que, amante de esta deidad,

te sacrifica su fe.

*Elena.* Calforras, dime, què estruendo

es este, que se està oyendo?

*Cal.* Yo, mi bien, te lo dirè:

esto es, que del desafío

entre hijo, y padre llegò

el dia. *Elena.* Bien temi yo. *ap.*

*Cal.* Y figuiendo el desvario,

que hasta oy estàn litigando,

el Rey para la funcion

Juez del campo ha hecho à Ramon;

y padrino de Fernando

el mozo es Tello de Laras;

Alvaro Anzures, del viejo;

ay, què divino entrecejo!

E

bien



bien haya amen esta cara.  
*Elena.* Prohíbe, y no hables así,  
 que el Rey entra en el espacio  
 de la Plaza de Palacio.  
*Calf.* Todo está á punto. *Elena.* Ay de mí!  
*Sara Inès.* Di á tu amor: pero qué miro?  
*Elena.* Vete, no te vea Inès.  
*Calf.* Quién esta señora es?  
 no viene ázia mi este tiro.  
*Elena.* Es tu antigua conocida.  
*Calf.* Por cierto noble bocado.  
*Inès.* Ha infame desvergonzado!  
*Calf.* Una puerca relamida;  
 no compare á un Serafin  
 con sus altos, y sus baxos,  
 á muger que trae zancajos  
 debaxo del faldellin.  
*Inès.* Mientes, picaro sin ley. *Dale.*  
*Calf.* Ay Dios, que me despedaza.  
*Elena.* Inès, Inès. *Dent. voces.* Plaza, plaza.  
*Elena.* Repara, que viene el Rey.  
*Inès.* Su maldad, sino viniera,  
 uno, y otro me pagara.  
*Calf.* Los diablos lleven la cara:-  
*Dent. voces.* Plaza, plaza: fuera, fuera.  
*Tocan Caxas, y Clarines, y sale el Rey,*  
*Alvaro, Tello, Ramon, Elvira, Constan-*  
*za, y Hernando, y Fernando armados*  
*para reñir.*  
*Rey.* Ya que para componeros  
 no he podido hallar camino,  
 buelvo á decir, que á mi cuenta  
 no vaya tan nunca visto  
 exemplar. *Fern.* Señor, protesto  
 ante vuestros pies rendido,  
 que en lidiar con quien pelèo,  
 contra mi padre no lidio,  
 sino es contra quien mi honor  
 quiere ultrajar persuadido,  
 á que lo que hizo en tu ofensa,  
 fue bien hecho, y fue bien dicho.  
*Hern.* Tampoco yo, gran señor  
 (si la metáfora figo)  
 contra mi hijo pelèo,  
 sino es contra el que ha querido,  
 que desmintiendome á mí,  
 desdore el pundonor mio.  
*Rey.* Pues supuesto, que resueltos  
 es en vano persuadiros

á otra cola: Juez del Campo?  
*Ramon.* Señor. *Rey.* Está prevenido  
 todo? *Ramon.* Todo está ordenado.  
*Rey.* Id, y exerced vuestro oficio.  
*Ramon.* Todavía estoy dudando *ap.*  
 lo que toco, y lo que miro. *Vase.*  
*Alvaro.* Yo supuesto, que la honra  
 me tocò de ser padrino  
 de Hernando (para el efecto,  
 que dirá el suceso mismo)  
 á reconocer el campo  
 me adelanto. *Vase.*  
*Tello.* Y yo á lo mismo;  
 pues siendolo de Fernando,  
 cumplir mi cargo es preciso. *Vase.*  
*Elvira.* O! alcance yo á verle solo, *ap.*  
 pues hablarle solicito. *Vase.*  
*Elena.* O! halle yo forma, de que *ap.*  
 temple el volcán, que respiro.  
*Rey.* No hay ya q̄ esperar, Hernando. *Vase.*  
*Hern.* Vamos. *Fern.* Con tanto desvío,  
 Padre, os vais? pese á mi honor!  
*Hern.* Pues qué quereis? *Fern.* Que vencido  
 de mis ruegos en la parte  
 que tiene la accion, que figo,  
 de irreverencia, me des  
 el perdon, que á tus pies pido:  
 dexame besar tus plantas. *Arrodillase.*  
*Hern.* Esto me pides, mal hijo?  
 plegue á Dios:- *Fern.* Qué?  
*Hern.* Que te traiga  
 triunfante de tu enemigo.  
*Fern.* Antes, señor, en mi pecho  
 se estrene tu acero limpio.  
*Hern.* En fin, que contra tu padre  
 vás á esgrimir el cuchillo?  
*Fern.* En fin, que vás á lidiar  
 contra el que de ti ha nacido?  
*Hern.* Este es rigor de la estrella. *Llora.*  
*Fern.* Esto es crueldad del destino:  
 lloras, padre? *Hern.* Qué sé yo. *Vase.*  
*Calf.* Yo tambien enternecido,  
 apenas vencerme puedo:  
 mocos, salid hilo á hilo.  
*Const.* Llegò á mi satisfaccion *Vase.*  
 el dia. *Elena.* Cielos Divinos, *ap.*  
 parece que de mi pecho  
 se ha apoderado el Abismo! *Vase.*  
*Inès.* Para ésta. *Calf.* Llevede el diablo. *Vanse.*  
*Fern.*



*Fern.* Astros para mí enemigos,

en que vendrán á parar

tan dudosos laberintos! *Vase.*

*Tocan Caxas, y descubrese en un Trono el*

*Rey, y á sus pies todas las Damas, y*

*fallen Ramon, y Soldados.*

*Ramon.* Pues ya vuestra Magestad

vè que despejado el sitio,

la Palestra assegurada,

y el silencio introducidos

Mantenedor, y Retado

solo aguardan el aviso:

què ordenas? *Rey.* Que del Clarin  
señal haga el bronce herido.

*Elena.* Aun no me puedo aquietar. *ap.*

*Elvira.* Ya en la Palestra divisó  
á Fernando. *Ramon.* Toca á marcha.

*Const.* Si lograré mi designio? *ap.*

*Rey.* Aun elpero, que uno ceda  
de los dos, ó padre, ó hijo. *Caxas.*

*Por un Palenque suben al tablado Calfonras  
con varas, Tello de Padrino, y Fernando  
de luto, y Criados con armas.*

*Ramon.* Cavallero, que en la valla  
os presenta vuestro brio,  
quién sois?

*Tello.* Fernan Ruiz de Castro.

*Ramon.* Esperad en vuestro sitio,  
mientras el Aventurero  
huella á la Palestra el circo. *Caxas.*

*Suben un Soldado con varas, Alvaro de Pa-  
drino, y Hernando de gala, y Criados  
con armas, y ocupan su puesto.*

Vos, que al circo os presentais,  
dadme de quien sois indicio.

*Alvar.* Hernan Ruiz de Castro. *Ram.* Bien:  
y pues ambos incluidos  
en la Palestra, es forzoso  
cumplir al duelo los ritos;  
ante la alta Magestad  
de Don Sancho, Rey invicto  
de Leon, y de Castilla,  
haveis de llegar conmigo  
á hacer el pleyto omenage. *Caxas.*

*Los dos.* Vamos. *Rep.* Antes es preciso  
(porque á todo el mundo conste  
saber á què sois venidos)  
que jureis, que ni rencor,  
embidia, ni otro motivo,

que el defender una honra,  
os hace ser enemigos.

*Los dos.* Si juramos. *Rey.* Que sin pactos,  
supersticiones, ni hechizos,  
lidiais, solo del valor  
de vuestros brazos validos.

*Los dos.* Si juramos. *Rey.* Pues las armas  
reconozcan los Padrinos,  
como es usado, á los dos. *Caxas.*

*Alv. y Tello.* No hay ventaja, ni artificio,  
que desigualarlos pueda. *Midenlas.*

*Ramon.* Pues mientras dure el conflicto,  
ninguno alce voz, que pueda  
dar temor, ni dar alivio  
á los que á combatir van.

*Elena.* Què frenesí, què delirio! *ap.*

Todo el Infierno en mi pecho  
parece que ha introducido  
el Cielo; una oculta fuerza  
me hace hablar: yo determino  
perder de una vez la vida.

*Alv. y Tello.* Ya teneis el Sol partidos  
toca al arma. *Rey.* Al arma toca.

*Al embestirse, se arroja Elena en medio, y  
el Rey arroja la vara.*

*Elena.* Tened, parad los bruídos  
aceros, que el Cielo quiere  
descubrir sus justos juicios.

*Rey.* Suspended ambos la accion,  
hasta ver con què motivo  
dá estas voces esta Esclava.

*Todos.* Què es esto? *Elena.* Es que me miro  
en un sulfureo volcán,  
en un Mongibelo activo  
arder hasta el corazón;  
y parece que á mi oído  
me està diciendo una voz,  
que en vano á librarme aspiro,  
fino confieso verdades,  
que ya se hallan mal consigo.

*Rey.* Habla pues. *Elena.* Señor, la vida  
es lo unico que pido;  
y como esta me concedas,  
yo hablaré. *Rey.* Què mas castigo,  
que el que sientes? yo te otorgo,  
porque tanto laberinto  
se aclare, lo que me pides.

*Elena.* Pues oid, si los gemidos  
que me hace dar mi dolor



no me interrumpen à gritos.

Estefania, señor,

que en los eternos Zifiros

yace, inocente murió:

Yo fui quien habiendo visto

al muerto Conde Don Vela

aficionado à su brio,

le daba entrada de noche,

valida del artificio

de fingir de mi señora

la voz; pues tan parecidos

eran de entrambas los ecos,

que casi eran uno mismo.

Diciendo que era recato,

jamás le entré à mi retiro,

sino es de noche, que quando

se quitaba los vestidos

exteriores mi señora,

yo en un retirado sitio

me los ponía, y con esso

daba mas fuerza al indicio.

La noche de la tragedia

yo fui la que en el florido

tapete de aquella fuente,

en engañosos cariños

brindé la muerte à aquel joven:

Yo, la que, abriendo camino

à mi fuga, iba matando

las luces, quando embebido

en su cólera ya Hernando,

halló aquel Ángel divino,

que vino à pagar por yerro,

los yerros de mi delito.

Y pues que yo:- quando:- fin:-

pude (terrible martirio!)

fer (ò! mateme mi espanto!)

la causa (sin vida animo!)

ay de mí! que al pismo, al susto,

al asombro, al precipicio,

al espanto, à la congoja,

al dolor, al parásimo,

con que sin vivir aliento,

ya sin aliento respiro. *Cae desmayada.*

*Hern.* Ha infame! *Fern.* Ha vil!

*Rey.* Suspended

los aceros vengativos,

que si está muerta, es en vano  
tal rigor en un rendido.

*Alvaro.* No ha muerto. *Tello.* Aun alienta.

*Rey.* Pues retiradla. *Hern.* Ay hijo mio!

tú defendías muy bien:

yo era el que estaba sin juicio:

dame la muerte, pues fui

tirano homicida impio

de la beldad mas honesta,

que vió el Sol desde el Olimpo.

*Fern.* Los brazos te daré, padres

pues los Cielos han querido

bolver sin mí, por tu causa.

*Ramon.* Y à mí, Fernando querido,

no me dás mil parabienes?

*Fern.* Como puede mi cariño

dexar, Ramon, de abrazarte?

*Alvaro.* Ya en suceso tan no visto,

no tiene lugar mi nuevo

empeño, que discurrido

havia. *Rey.* Todos debemos

en perpetuo regocijo

dar muchas gracias al Cielo,

pues aun buelve con prodigios

por una inocencia muerta.

*Calf.* Mal año para su hocico,

à quien hice yo arrumacos.

*Inés.* No en vano por mi capricho,

siempre aborrecí esta perra.

*Fern.* Señor, de albricias te pido

la mano de Elvira. *Rey.* Quien

sabe entrar por un postigo

con favor anticipado,

ya effoto tiene adquirido.

*Alvaro.* Con la de Constanza à mí,

que me honreis, señor, os pido.

*Rey.* Despues que os cuesta pendencias,

no os la doy, que os la confirmo.

*Elvira.* Dichoso fin de mis penas.

*Const.* Contentémonos, destino.

*Inés.* Toca esos huesos, vergante.

*Calf.* Toma un monton de nudillos.

*Todos.* Por Acrisolar su Honor,

Competidor Padre, è Hijo,

aquí tiene fin dichoso,

si acaso merece un vitor.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,

Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras

de diferentes Titulos. Año 1762.

Ayuntamiento de Madrid